



Facultade de Psicoloxía

Traballo de  
fin de grao

**Modalidade 2**

**“Proxecto de investigación empírica e/ou  
desenvolvemento dun estudo piloto”**

Ruptura de pareja:  
consecuencias  
socioeconómicas e  
impacto en las  
relaciones familiares

Autor/a do TFG

Silvia Fraga Domínguez

**Grao en Psicoloxía**  
Ano 2014

Traballo de Fin de Grao presentado na Facultade de Psicoloxía da Universidade de Santiago de Compostela para a obtención do Grao en Psicoloxía

## Resumen

En los últimos años, ha aumentado en nuestro país el número de separaciones o divorcios y, al mismo tiempo, el número de publicaciones dedicadas al estudio de sus consecuencias. Sin embargo, son todavía escasas las investigaciones que se centran en el impacto que este evento puede tener en las relaciones familiares. Este efecto, junto con el empeoramiento en la situación económica y la afectación en la esfera psicoemocional, son recogidos en la literatura como las consecuencias más importantes para los progenitores. En este estudio participaron 145 menores, con edades comprendidas entre 6 y 17 años, que han vivido la ruptura de sus progenitores. El objetivo principal consiste en estudiar en nuestro entorno las consecuencias socioeconómicas de la ruptura para las familias y su impacto en las relaciones familiares en función del conflicto existente. Para ello se ha aplicado a los progenitores y a los hijos una entrevista semiestructurada a través de la cual se ha obtenido información acerca de la situación económica previa y posterior a la ruptura, así como de una serie de variables referidas a las relaciones familiares. Los resultados permiten señalar, en la misma línea que la literatura científica, un empeoramiento de la situación económica percibida y de los ingresos económicos mensuales estimados en comparación con el momento anterior a la separación. Con respecto al impacto en las relaciones familiares, se observa que éstas se ven afectadas más negativamente en las rupturas contenciosas que en procesos de mutuo acuerdo, especialmente si nos referimos a la relación paterno-filial con el progenitor no custodio. En definitiva, se constata la importancia del conflicto entre los padres como factor de influencia en la dinámica de las relaciones familiares.

**Palabras clave:** ruptura de pareja, consecuencias socioeconómicas, relaciones familiares.

## Abstract

In recent years, the number of separations and divorces in our country has increased, as well as the number of scientific publications devoted to the study of their consequences. However, just a few of them have focused on the impact that this event can have on family relationships. This effect, together with the decline in the related socioeconomic situation and the impact in the psychoemotional state, has been highlighted by the psychological literature as the most important consequences for parents. The participants of this study are 145 minors aged between 6 and 17, who have experienced their parents' breakup. The present work has been carried out to study in our environment the socioeconomic consequences of breakups for families and their impact on family relationships according to the level of conflict. We have used a semistructured interview to obtain information from the children and their parents about the economic situation before and after divorce, as well as some variables related to family relationships. In accordance with the scientific literature, the results show a decline of the perceived socioeconomic situation and the estimated monthly income in comparison with the pre-divorce situation. Regarding the impact on family relationships, we have observed that they become more negatively affected in contentious divorces than in mutual agreement ones, especially if we refer to the parent-child relationship with the parent who does not have the custody of the children. In conclusion, interparental conflict appears as an issue that has a strong influence on family relationships.

**Key words:** breakup, socioeconomic consequences, family relationships.

# Índice

Resumen	2
Abstract	2
Índice	3
1. Introducción	4
1.1. Efectos de la ruptura en los progenitores	8
1.1.1. Consecuencias psicoemocionales	11
1.1.2. Consecuencias en la situación socioeconómica	12
1.1.3. Consecuencias en la relación paterno-filial	15
1.2. El conflicto como variable mediadora	20
2. Método	23
2.1. Planteamiento del problema de investigación	23
2.2. Participantes	24
2.3. Instrumentos	28
2.4. Procedimiento	32
2.5. Análisis	33
3. Resultados	34
4. Conclusiones	45
Referencias bibliográficas	48
Índice de gráficos	53
Índice de tablas	54
Anexo 1	55
Anexo 2	56

## 1. Introducción

En las últimas décadas, España ha vivido junto con otros países un aumento notable en el número de separaciones o divorcios. Amato (2000) entiende que se trata del cambio más importante en la vida familiar durante el siglo XX y también el de mayor alcance por sus implicaciones en la vida de los adultos y de los niños. Este cambio conlleva la aparición de un gran número de hogares monoparentales. Haciendo referencia a los datos más recientes, sólo en el año 2012 se llevaron a cabo un total de 104.262 procedimientos de divorcio, junto con 6.369 separaciones y 133 nulidades (INE, 2013a). El número de separaciones ha descendido en los últimos años a consecuencia de la entrada en vigor de la ley 15/2005 de 8 de julio, según la cual está permitido que una pareja se divorcie tras tres meses de convivencia, sin pasar por una separación previa. Así, el número de divorcios aumentó un 0,6% en 2012 mientras que el de separaciones se redujo en un 7,9%. Por otro lado, la tasa de nulidades, separaciones y divorcios fue de 2,4 por cada 1000 habitantes en el año 2012, manteniéndose prácticamente estable en los últimos 4 años, como se puede ver en la Tabla 1. Con respecto a los hogares monoparentales, en España se contabilizaron en 2013 un total de 1.707.700 hogares compuestos por una madre con hijos o un padre con hijos (INE, 2013b).

**Tabla 1**

**Evolución de las Nulidades, Separaciones y Divorcios. Años 2003-2012. [Fuente: INE (2013a)]**

AÑO	NULIDADES	SEPARACIONES	DIVORCIOS	TOTAL	TASA/1000 HABITANTES
2003	198	76.520	45.448	122.166	2,9
2004	197	81.618	50.974	132.789	3,1
2005	168	64.028	72.848	137.044	3,1
2006	174	18.793	126.952	145.919	3,3
2007	150	11.583	125.777	137.510	3,0
2008	142	8.761	110.036	118.939	2,6
2009	127	7.680	98.359	106.166	2,3
2010	140	7.248	102.933	110.321	2,4
2011	132	6.915	103.604	110.651	2,3
2012	133	6.369	104.262	110.764	2,4

Tradicionalmente se ha pensado en la ruptura de pareja como una contrariedad y se ha relacionado con las consecuencias negativas que esta situación puede provocar en la vida de los implicados. Sin embargo, en la actualidad se adopta una visión más amplia tanto del proceso como de sus consecuencias. Así, según Dudak (2013), el divorcio, aunque afrontado por la mayoría de las personas como un proceso estresante, es contemplado desde la sociedad contemporánea como una posible manera de mejorar la situación de las personas que lo experimentan, a través del que pueden liberarse de una pareja tóxica y construir una relación nueva y satisfactoria. En una línea similar, Hetherington y Kelly (2005) hacen referencia a este proceso como una oportunidad para el crecimiento personal y la conquista de una vida mejor. En la actualidad, se destaca siempre que esta situación no es necesariamente negativa, sino que lo que más afecta a los implicados es su gestión inadecuada.

En cualquier caso, el proceso de normalización del divorcio es un hecho y ha generado el interés de disciplinas diversas como la demografía, la sociología, la economía, la historia, la salud pública, la política social o el derecho (García y Solsona, 2011). Otra disciplina que se añade a esta lista y ocupa un lugar importante en ella es, por supuesto, la psicología. Así, se produce en los últimos años un incremento de la literatura psicológica centrada en el tema, si bien de manera más tardía en nuestro país en comparación con el ámbito anglosajón (Morgado, 2008). El divorcio es un fenómeno relativamente reciente para nosotros puesto que no existió hasta 1981 en el estado español, si exceptuamos un breve periodo de tiempo en 1932, con la Segunda República. Por ello, no es de extrañar que todavía sea mucho lo que se desconoce acerca de este proceso y de cómo deben actuar sus protagonistas. Esta carencia de normas sociales se hace más acusada cuando existen unos vínculos familiares que perduran en el tiempo, como son los hijos en común.

En general, la literatura existente tanto en España como en otros países se ha referido a varios aspectos entre los que destacan los predictores del divorcio, sus etapas y las consecuencias que éste tiene en los miembros de la pareja y en los hijos. Especialmente, cabe señalar los estudios realizados con el objetivo de conocer las consecuencias que el divorcio provoca en estos últimos. Gran parte de la investigación se centra, por tanto, en las familias con hijos porque en estos casos la separación de los cónyuges no implica la ruptura de los vínculos familiares (Solsona, 2009). Estas familias constituyeron un 57,5% del total de familias que protagonizó un proceso de separación o divorcio en 2012 (INE, 2013a).

La distinción entre estos estudios es importante porque la situación de divorcio o separación puede variar enormemente según el tipo de familia. Como señalan Fischer, de Graaf y Kalmijn (2005), cuando no hay hijos la separación puede suponer el final de la relación. Sin embargo, cuando existen hijos en común, éstos constituyen un nexo de unión y, como encuentran estos autores, implican una mayor frecuencia en el contacto entre los cónyuges. Además, los resultados indican que este contacto suele ser inicialmente de tipo antagonista, tornándose con los años más amistoso, probablemente debido a un intento por parte de los progenitores de mejorar sus relaciones por el bienestar de los hijos.

Como se indicaba en líneas anteriores, el estudio de los factores que hacen más probable la ruptura de una pareja es uno de los aspectos en los que se ha centrado la investigación del proceso de divorcio. En relación a los predictores del divorcio Amato (2010) recoge los factores de riesgo más importantes señalados por la literatura, distinguiendo entre predictores demográficos y económicos e interpersonales. En cuanto a los primeros éstos son: casarse en la adolescencia, poseer bajos recursos económicos, el desempleo, un bajo nivel educativo, vivir con el futuro esposo o con una pareja anterior antes del matrimonio, tener un hijo antes del matrimonio, traer hijos de otro matrimonio anterior, casarse con alguien de una raza diferente, estar en el segundo matrimonio o uno de mayor orden y crecer en una familia donde los padres no hayan estado siempre casados. El autor recalca que no se puede suponer que un predictor en sí mismo pueda ser una causa del divorcio y también destaca como la mayor controversia entre estas variables el hecho de haber convivido antes de estar casados. En cuanto a los predictores interpersonales, el autor recoge la violencia doméstica, el frecuente conflicto, la infidelidad, el número de problemas de relación percibidos, el escaso compromiso y los bajos niveles de amor y confianza entre los cónyuges.

Son escasos los estudios sobre los predictores de la disolución del matrimonio que hayan sido llevados a cabo con población europea. En este sentido, podemos señalar una investigación realizada en Noruega (Røsand, Slinning, Røysamb y Tambs, 2014) en la que se encuentra que la insatisfacción con la relación, especialmente en mujeres, y un bajo nivel educativo en hombres son los predictores más importantes. Además, los resultados indicaron que el estrés duradero en mujeres era un factor a considerar.

En el extremo contrario se puede hacer referencia a una serie de factores de protección, que Hetherington y Kelly (2005) recogen fruto del Estudio Longitudinal de Virginia (ELV). Éstos son la madurez social, la autonomía, el locus de control interno, la religiosidad –en el sentido

en que permite acceder a una red de apoyo eficaz-, el trabajo, el apoyo social y la formación de una nueva relación íntima. Con respecto a este último factor, cabe señalar que aquellos participantes que formaron una nueva relación refirieron una notable mejoría de la salud emocional y, en algunos casos, este aumento en la estabilidad de la persona mejoró la relación tanto con el otro progenitor como con los hijos.

Además de los factores de riesgo y protección, la literatura científica ha tratado de describir la evolución del proceso de divorcio. Con respecto al estudio de las etapas, cabe mencionar en primer lugar el modelo de Bohannon (1970). A partir de éste, Florence Kaslow -una de las autoras destacadas en el estudio del proceso de separación y divorcio- llegó, tras varias reformulaciones y adaptaciones de su planteamiento inicial, a la elaboración de un modelo que denominó diacrético (Kaslow, 2013) –resultante de combinar los conceptos de dialéctico y ecléctico-. Desde este modelo se distinguen 7 etapas, asociadas a una serie de comportamientos y sentimientos y relacionadas con distintos momentos del proceso. Así, las dos primeras etapas se corresponden con la situación pre-divorcio mientras que las tres siguientes se refieren a momentos vividos durante del divorcio. La penúltima etapa se corresponde con el principio de la situación post-divorcio. Por último, el divorcio físico se encuadraría en el momento post-divorcio. A continuación, se incluye una breve descripción de las fases del modelo de Kaslow:

- Divorcio emocional: caracterizado en un primer momento por sentimientos de desilusión, insatisfacción, alienación, ansiedad e incredulidad y asociado a comportamientos como la evitación, las peleas o los enfados. En un segundo momento, son comunes la negación, la desesperación, el temor, la ambivalencia, el sentimiento de pérdida, la confusión o el vacío.
- Divorcio legal: son propios de esta etapa la autocompasión, la impotencia y el deseo de contraatacar.
- Divorcio económico: etapa asociada a sentimientos de confusión, ira, tristeza, soledad y resentimiento.
- Divorcio coparental: relacionado con cuestiones de custodia, residencia, contacto o régimen de visitas y tiempo compartido con los niños y caracterizado por la preocupación por los niños, la ambivalencia, la incertidumbre, los temores de pérdida en relación al final de la familia intacta y la rabia.

- Divorcio religioso o espiritual: son propios de esta etapa la falta de confianza en uno mismo y el deseo de la aprobación de la Iglesia.
- Divorcio social, comunitario y relacionado con la familia extensa: caracterizado por la duda, el optimismo, la resignación, la curiosidad, el arrepentimiento, la tristeza, la incertidumbre y la soledad.
- Divorcio físico: esta última etapa se asocia con la aceptación, la confianza en uno mismo, la energía, la autoestima, la euforia, la independencia y la autonomía.

La autora matiza que esta evolución es flexible y que ni todos los individuos atraviesan todas las etapas ni tienen que hacerlo por el mismo orden.

Habiendo descrito de manera general la estadística, los predictores y las etapas de la ruptura, a continuación, detallaremos los resultados de la literatura sobre los efectos de la misma haciendo referencia también a cómo puede mediar el conflicto en las consecuencias del proceso.

### **1.1. Efectos de la ruptura en los progenitores**

Sin duda, uno de los temas más tratados ha sido el de las consecuencias del divorcio o separación, ocupando un lugar importante dentro de este estudio los efectos en el ajuste de los hijos. Antes de profundizar en las consecuencias de la ruptura en la vida de los progenitores y de sus hijos e hijas, es preciso hacer unos matices. Por lo general, se suelen mencionar en la literatura las consecuencias negativas de este proceso para los miembros de la familia. Se ha escrito mucho sobre éstas, ignorando los efectos positivos que puede suponer para sus protagonistas (Hetherington y Kelly, 2005). Así, aunque el divorcio es temporalmente estresante, puede tener consecuencias positivas a largo plazo. Por ejemplo, puede suponer una segunda oportunidad de ser felices para los adultos y también puede implicar que los niños escapen de un hogar disfuncional (Amato, 2000). Se señala frecuentemente en la literatura que es preferible un hogar en el que ambos progenitores se han separado de manera estable que una familia intacta con problemas (Cosgaya y Tay, 2008; De la Torre, 2005). Además, otro aspecto a recalcar es que los estudios continúan sugiriendo que las consecuencias se corresponden con la calidad de las relaciones familiares previas al divorcio (Amato, 2010).



Otro tema importante en relación a las consecuencias del divorcio es el debate entre dos perspectivas teóricas: la causación o la selección. La primera asume que el divorcio tiene un efecto causal en el bienestar de los esposos, mientras que la segunda entiende que la asociación entre divorcio y bienestar está mediada por factores de selección (Amato, 2010). La perspectiva de la causación se basa en investigaciones que contemplan el divorcio como un proceso caracterizado por muchos cambios altamente estresantes, que serían los responsables de las consecuencias del divorcio recogidas en la literatura. Por otro lado, entendido el proceso desde la perspectiva de la selección, las personas con un peor funcionamiento serían las que tendrían más posibilidades de divorciarse (Amato, 2000). Este segundo punto de vista también ha recibido apoyo de diferentes investigaciones. Sin embargo, Amato (2010) concluye que aunque probablemente haya una parte de selección, la mayoría de las consecuencias tienen que ver con la causación. Así, según este autor, la separación o divorcio afecta negativamente a la salud mental y física de muchos adultos.

Con frecuencia, las investigaciones acerca de las consecuencias del divorcio han centrado su atención en los hijos, en consonancia con la preocupación general por las implicaciones del divorcio en la vida de éstos. Además, en éstas se suele encontrar que las consecuencias van más allá de la infancia y que el divorcio afecta a la vida de estos niños cuando se convierten en adultos. Son más escasas aquellas investigaciones que se interesan por el efecto que tiene en los progenitores. Sin embargo, el divorcio supone un gran cambio en la vida de los adultos, siendo necesario adaptarse a la nueva situación familiar con esfuerzo y estrategias (Morgado, 2008). Como recoge la misma autora, es frecuente que el progenitor custodio - generalmente la madre- se preocupe por cómo será capaz de educar a sus hijos en solitario, mientras que el progenitor no custodio siente incertidumbre con respecto a la relación con sus hijos -si podrá seguir viéndolos o perderá el contacto con ellos-. Estas situaciones que viven custodio y no custodio suelen generar sentimientos de estrés y angustia. En cualquier caso, los progenitores se encuentran con el desafío de tener que reestablecer el funcionamiento económico, social y parental (Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2004).

Reconociendo la importancia del conocimiento del impacto en los hijos, el estudio de las consecuencias del divorcio en los progenitores es clave por dos motivos principales. Por un lado, porque para una comprensión completa de la dinámica del divorcio es necesario entender cómo influyen los cambios -por ejemplo, en los roles familiares, en los hábitos- en la vida de las personas que deciden tomar esta decisión. Por otro lado, está el hecho de que el

bienestar de los hijos y las consecuencias para ellos del divorcio están claramente conectados con el grado de ajuste de los padres al divorcio. En estudios como el de Trinder, Kellet y Swift (2008) se encontró que el bienestar de progenitores e hijos correlacionaba positivamente. Como señalan García y Solsona (2011), el bienestar de los hijos se ve influido por el de los padres en varios ámbitos: material, de la salud y de integración social. Además, el divorcio afecta a todos los miembros de la familia tanto en términos prácticos como emocionales (Eldar-Avidan, Haj-Yahia y Greenbaum, 2008).

La mayoría de los estudios que se centran en el tema del divorcio son de tipo transversal, con las limitaciones que esto conlleva. Destaca dentro de estudios de otras características el Estudio Longitudinal de Virginia (ELV), ya referido arriba. Éste tiene como objetivo principal ayudar a entender cómo influye la separación en la vida de los padres e hijos (Hetherington y Kelly, 2005). Para ello, siguió la vida de 1400 familias y 2500 niños durante varios años. Una conclusión destacada de esta investigación es que la vida que se tiene después del divorcio tiene mucho que ver con la que se tenía durante el matrimonio, de tal modo que el tipo de relación durante la vida en común afecta al divorcio y a la relación posterior. Otro estudio longitudinal muy destacado y citado en la literatura es el dirigido por la doctora Wallerstein, que inicia ya en los años 70 el seguimiento de familias que han vivido el divorcio (Wallerstein y Lewis, 2004). Los resultados, tras el seguimiento de 131 participantes que tenían entre 3 y 18 años cuando sus padres se separaron o divorciaron y su comparación con un grupo de iguales pertenecientes a familias intactas, indican que los niños que crecen en familias que han experimentado una ruptura encuentran mayores dificultades a la hora de formar relaciones íntimas satisfactorias y comprometerse.

Cuando autores como Braver, Shapiro y Goodman (2006) hacen referencia a las consecuencias del divorcio en los progenitores, señalan las siguientes: las consecuencias relativas al proceso legal, las consecuencias económicas, las consecuencias psicoemocionales, las consecuencias en la relación paterno-filial y las consecuencias en la relación entre los progenitores. Aunque en la literatura se han recogido éstas y otras muchas consecuencias del divorcio en los progenitores, se pueden destacar tres efectos fundamentales, a los cuales se hará referencia, siguiendo la línea de Fariña, Seijo, Arce y Novo (2002). Hablamos de la influencia en la esfera psicoemocional, las consecuencias a nivel económico y los efectos en la relación paterno-filial.

### **1.1.1. Consecuencias psicoemocionales**

Con respecto a las consecuencias en el estado psicoemocional de los progenitores, partimos de que el proceso de divorcio es generalmente estresante. La mayoría de las personas encuentran difícil superar esta situación, que es experimentada como un fracaso (Fariña et al., 2002; Hetherington y Kelly, 2005). Así, entienden que el divorcio y las situaciones relacionadas con éste están conectados con un incremento en los conflictos, el estrés y los sentimientos de impotencia y soledad (Dudak, 2013). En los primeros estudios sobre el divorcio ya se prestaba atención a las implicaciones en el bienestar emocional. Como señalan Rodríguez, Ribeiro y Jordan (2009), un área especialmente estudiada dentro de las consecuencias del divorcio es la relacionada con el ajuste psicológico y social. Tal y como apuntan estos autores, la literatura centrada en el divorcio en general recoge como los divorciados manifiestan más síntomas negativos que las personas casadas, así como menor bienestar, además de mayores síntomas de depresión. Aun así, la respuesta depresiva está sujeta a variaciones y no suele aparecer, por ejemplo, en casos de problemas maritales previos o de situaciones de abuso matrimonial (Rodríguez et al., 2009). Este hecho no sorprende si pensamos en que el divorcio no siempre tiene consecuencias negativas, puesto que puede suponer una salida de una relación destructiva.

Recientemente, Yárnoz-Yaben (2010a) centra el estudio del bienestar psicológico en los indicadores de afectividad positiva y negativa y lo hace con el objetivo de permanecer en el ámbito de la psicología de la salud y no de la psicopatología. Esta autora encontró en una muestra de progenitores divorciados apoyo a las hipótesis de que la afectividad positiva estaba inversamente relacionada con la edad y los años de matrimonio y significativamente relacionada con el apego seguro. Además, un hallazgo fundamental fue que un 49% de la varianza de afectividad positiva estaba explicada por bajos niveles de soledad social, un apego seguro y bajos niveles de preocupación por la ex pareja.

El divorcio es un proceso estresante por varios motivos. Por ejemplo, uno de los estresores asociados al divorcio es la pérdida de amigos y la modificación de las redes sociales, que se alteran rápidamente después del divorcio (Hetherington y Kelly, 2005). Por otra parte, aunque la posibilidad de perder el contacto con los hijos es un factor estresante, se encuentra como el número de hijos juega un papel importante en el bienestar psicológico, constituyendo una especie de factor protector. Fundamentalmente, el estrés aparece a consecuencia de todos los cambios asociados al divorcio. Los progenitores deben adaptarse ante estos cambios en

busca de un equilibrio emocional mientras dan respuesta a las necesidades de sus hijos e hijas (Morgado, 2008).

De todos modos, la adaptación a la ruptura y los problemas derivados no son iguales en todos los divorciados y dependen de factores personales, interpersonales y demográficos (Rodríguez et al., 2009). Con respecto a la duración de estos síntomas, Hetherington y Kelly (2005) señalan como el primer año es el más difícil. Las personas que se acaban de divorciar suelen tener más síntomas de depresión, experimentar más angustia y también son más inestables emocionalmente. Estos autores también señalan ligeras diferencias entre aquellos que toman la decisión y los que no. Así, los cónyuges que no habían decidido separarse se sentían más desdichados en los primeros momentos y experimentaban más resentimiento. Sin embargo, al final del segundo año las diferencias entre unos y otros eran muy escasas.

Por último, existe en el periodo posterior al divorcio una mayor vulnerabilidad a la enfermedad. Por lo general, las personas que se divorcian tienen más problemas de salud física y mental. Este hecho alcanza su máxima expresión al final del segundo año después del divorcio y disminuye después. En el primer año después del divorcio entre los participantes del ELV (Hetherington y Kelly, 2005) las mujeres triplicaron el número de visitas al médico y los hombres casi las duplicaron. Esta mayor vulnerabilidad a la enfermedad es probablemente debida a que el divorcio es un proceso caracterizado por el estrés, que debilita el sistema inmunitario.

### **1.1.2. Consecuencias en la situación socioeconómica**

En relación a las consecuencias en la situación económica, una parte importante de la literatura del divorcio hace referencia a ellas. Según Braver et al. (2006) son pocos los progenitores que no ven amenazadas sus circunstancias económicas con el divorcio. En los años 90, Peterson (1996) ya señalaba que el bienestar económico de las mujeres y los niños después del divorcio se había convertido en un problema importante, que preocupaba a diferentes sectores de la sociedad. Este autor destacaba asimismo como las diferencias de género en las consecuencias económicas del divorcio eran consideradas como un asunto clave. Más recientemente, Uunk (2004) apunta que las consecuencias económicas del divorcio reciben el interés de los científicos sociales pero también de los responsables políticos.

Es habitual que el proceso provoque una disminución en el número de ingresos. Según Eldar-Avidan et al. (2008) el cambio en la situación económica de cada progenitor es una de las consecuencias inmediatas del divorcio. Este cambio se debe normalmente a los costes que implica el proceso de divorcio y a la necesidad de dividir los gastos de una única casa en dos nuevas viviendas (Braver et al., 2006).

Una parte considerable de la literatura centra su estudio en las diferencias de género en la magnitud de las consecuencias económicas del divorcio. Los resultados de la investigación en este sentido son muy dispares y tal y como señalan Braver et al. (2006) muy pocos se centran en las consecuencias económicas a largo plazo. Morgado (2008) destaca que los hogares monoparentales, especialmente cuando el progenitor es una mujer, tienen mayores posibilidades de estar en riesgo de pobreza. Así, los datos del INE (2012) reflejan que la tasa de riesgo de pobreza en un hogar compuesto por un adulto y uno o más niños dependientes es de 36'9%, en comparación al 26% en los hogares compuestos por dos adultos con uno o más niños dependientes. De este modo, se trata del tipo de hogar en el que hay un mayor porcentaje de personas en riesgo de pobreza, situación que puede facilitar la aparición de otras consecuencias asociadas al divorcio. Aunque las familias monoparentales tienen más probabilidades de padecer problemas emocionales, detrás de estos problemas no está solo el mayor riesgo de pobreza, sino también, por ejemplo, la ausencia de un compañero que colabore (Hetherington y Kelly, 2005).

En el estudio cualitativo de Eldar-Avidan et al. (2008) se entrevistó a un grupo de jóvenes cuyos padres se habían separado cuando ellos tenían menos de 18 años y la mayoría describió una disminución o empeoramiento de la situación económica después del divorcio. En general, los participantes de este estudio explicaron este empeoramiento en términos de la necesidad de mantener dos casas con los mismos ingresos con los que, antes del divorcio, se mantenía una. Muchos hicieron referencia también a la necesidad de la madre – frecuentemente designada como progenitor custodio- de gestionarse sin el apoyo económico e implicación del padre. Hay que tener en cuenta que, con el divorcio, el progenitor custodio pasa a hacerse cargo de casi todos los gastos que antes se repartían entre dos. Hacer frente a esta situación es posible gracias al pago de la pensión alimenticia, entre otras ayudas. Sin embargo, el incumplimiento de este pago se menciona frecuentemente en la literatura y también en el día a día de las familias que han protagonizado un proceso de divorcio. Hetherington y Kelly (2005) señalan como de todos los participantes en el estudio

longitudinal sólo una cuarta parte de los hombres cumplía con sus obligaciones financieras tal y como lo había dispuesto el juez. Otros recursos en estas situaciones son el trabajo del progenitor custodio, las ayudas formales y procedentes de instituciones sociales –escasas en España- y ayudas no formales procedentes en su gran mayoría de familiares (Morgado, 2008). Así, es frecuente que los familiares o personas más cercanas ayuden con ropa, alimentos o incluso dinero.

Otro ejemplo de consecuencia reseñable es un hecho documentado por Lavelle y Smock (2012). Estos autores encontraron que 115.000 mujeres norteamericanas habían perdido el seguro sanitario privado en los meses siguientes al divorcio y que 65.000 de esas mujeres se habían quedado sin seguro. Este efecto, aunque referido a una sociedad distinta, es destacable si lo integramos con el conocimiento de las consecuencias psicoemocionales del divorcio, tratadas en el punto anterior. En un momento caracterizado por el estrés, las emociones negativas y la posibilidad de necesitar ayuda terapéutica, un porcentaje importante de mujeres que acaban de atravesar un proceso de divorcio se encuentra sin un seguro médico básico.

Por lo general, al progenitor custodio se le otorga el domicilio familiar y es el otro progenitor el que debe cambiar de casa. Sin embargo, puede ocurrir que ambos deban mudarse si, por ejemplo, la vivienda común era alquilada o si ninguno de los dos puede permitírsela. Así, en caso de tener que cambiar de domicilio, toda la familia debe adaptarse a la vida en un nuevo contexto en el que puede ser difícil mantener algunas relaciones. Esto puede provocar a su vez una pérdida de apoyo social, aspecto que debe ser tenido en cuenta ya que, como señala Sarason (1998), es un importante promotor de la salud. En España es bastante frecuente retornar al hogar de los padres, pudiendo asociarse esta situación a la aparición de estados depresivos y de estrés provocados por la convivencia de varias generaciones (Fariña et al., 2002).

En algunas investigaciones, se hace referencia a la modificación en las tasas de divorcio a consecuencia de la recesión, las crisis y los problemas económicos de las familias. Amato y Beattie (2011) señalan la existencia de dos perspectivas fundamentales en la relación entre crisis y problemas económicos y la variación en la tasa de divorcios. Por un lado, desde el enfoque del estrés psicosocial se entiende que existe una relación positiva entre la tasa de desempleo y la de divorcio. Por otro lado, desde la perspectiva del coste de divorcio, se cree que existe una relación negativa entre estos dos elementos. Estos autores, tras analizar la

relación entre la tasa de desempleo y de divorcio en varios estados norteamericanos, concluyen que los resultados apoyan la perspectiva del coste del divorcio.

### **1.1.3. Consecuencias en la relación paterno-filial**

Por último, otro efecto a tener en cuenta es cómo se modifican las relaciones paterno-filiales tras el divorcio. El caos que caracteriza al periodo que sigue a la ruptura afecta a la relación paterno-filial y conlleva alteraciones en los comportamientos parentales (Braver et al., 2006). Probablemente las relaciones paterno-filiales variarán a consecuencia de este proceso y también del rol que adopten los progenitores en la nueva situación. Este rol vendrá determinado en gran medida por el tipo de custodia que acuerden o que se decida mediante vía judicial. Parece lógico pensar que la relación entre los hijos e hijas y el progenitor no custodio disminuirá tanto en frecuencia como en calidad en relación a la situación anterior al divorcio. Sin embargo, puede ocurrir lo contrario y que la relación mejore. Por lo general, el progenitor no custodio es el padre pues la custodia se sigue otorgando fundamentalmente a las madres (INE, 2013a). En contra del pensamiento tradicional y más común, varios autores (Catalán-Frías, 2011; Morgado, 2008; Vallejo et al., 2004) recalcan como estudios modernos indican que el padre está igual de capacitado para ser sensible y responder a las demandas de su hijo (Parke, 2000).

La modalidad de guardia y custodia puede influir en los roles parentales asumidos por los progenitores y, por tanto, en la relación paterno-filial. Tal y como hemos apuntado en líneas anteriores, la custodia se ha atribuido tradicionalmente a las madres, tanto en los procedimientos contenciosos como en los acordados mutuamente por los progenitores (Catalán-Frías, 2011). Esta autora hace referencia a la creencia popular, tanto por parte de los hombres como de las mujeres, según la cual las madres están más capacitadas para el cuidado de los niños, sobre todo en los primeros años de vida. Por ello, se sospecha negativamente de la madre si en un procedimiento judicial no se le otorga la guardia y custodia. Recalca además que la asignación de la custodia al padre ha sido hasta ahora algo excepcional puesto que éstos no suelen solicitarla y además, cuando lo hacen, se les concede fundamentalmente cuando la madre no está capacitada para ejercerla. Este hallazgo había sido obtenido por Arce, Fariña y Seijo (2005) al realizar un análisis de contenido de 782 sentencias con el objetivo de comprobar si prevalece el mejor interés del menor. Fruto de este análisis encontraron que la custodia del padre se determinaba principalmente por un criterio de exclusión de la madre. Por su parte, cuando se le concedía la guarda y custodia a la madre

normalmente el tribunal o juez no precisaba ningún criterio. Por lo tanto, la asignación de la custodia al padre requeriría una mayor justificación de la decisión.

Aun así, la tendencia señalada puede estar modificándose lentamente al tiempo que se modifica la sociedad. Según Raub, Carson, Cook, Wyshak y Hauser (2013) la custodia ha pasado de los padres a las madres y, en la actualidad, se empieza a desplazar hacia la custodia compartida. En muchos países este tipo de custodia está relativamente aceptada y ya no constituye un tema de discusión o debate. En el nuestro, a partir de la última reforma de la ley del divorcio ha comenzado a debatirse la idoneidad de la custodia compartida y la frecuencia de ésta también ha aumentado. Así, este tipo de custodia fue otorgada en el 14,6% de los casos en 2012, frente al 12,3% del año anterior (INE, 2013a). Catalán-Frías (2011) explica que “la custodia compartida es asumir conjuntamente la autoridad y responsabilidad sobre los hijos sin que ello tenga que suponer un continuo cambio de los niños entre los domicilios de sus progenitores, sino una fórmula que garantice la implicación de ambos en el manejo habitual” (pp. 60-61). Si se revisa la literatura reciente en el tema del divorcio, se comprueba que hay defensores y detractores de la custodia compartida. Desde la perspectiva de los detractores se alude a las dificultades de aplicación que implica y al hecho de que debe evitarse en algunos casos de riesgo o cuando no se acuerde o decida en función del mejor interés del menor.

El principal motivo para decidir o acordar la elección de este tipo de custodia es que los hijos e hijas tendrían acceso a ambos progenitores, beneficiándose del contacto y la relación con ambos. Tal y como señala Austin (2011) la investigación de las últimas 3 décadas proporciona suficiente apoyo científico como para adoptar una política que promueva la implicación significativa de ambos progenitores en la vida de sus hijos. Esta implicación conjunta en la educación de sus hijos e hijas tiene grandes ventajas tanto para la vida de éstos como para la de los propios progenitores (Yárnoz-Yaben, 2010b). Muchos autores hablan de los beneficios de la relación con ambos progenitores aludiendo al concepto de capital social. Así, Sobolewski y Amato (2007) hacen referencia al trabajo de Coleman (1988) sobre el capital social familiar, considerándolo relevante para entender cómo los padres sirven de recurso a los hijos.

En principio, este tipo de custodia facilitaría la implicación de ambos progenitores en la vida de sus hijos, pudiendo ser beneficiosa para todos los miembros de la familia si existe una cooperación adecuada. Sin embargo, hay pocos estudios que comprueben los beneficios de



este tipo de custodia y, además, es difícil controlar el efecto de auto-selección. Es decir, es posible que las familias que adopten esta modalidad partan de una conflictividad menor y por ello obtengan mejor resultados (Catalán-Frías, 2011). En Suecia, Låftman, Bergström, Modin y Östberg (2014) estudian el grado en que un grupo de adolescentes recurre a sus padres cuando tiene problemas en distintos tipos de familias: familias intactas, familias con custodia conjunta, familias monoparentales y familias reconstituidas. Después de los adolescentes procedentes de familias intactas, aquellos cuyos progenitores tienen la custodia compartida son los que recurren con más frecuencia a ambos en estas situaciones.

Si algo se concluye después de reflexionar acerca de la idoneidad de la custodia compartida es que no es adecuada en todos los casos y que precisa de una alta cooperación y entendimiento entre los dos progenitores. Por ello, se recomienda la creación y participación de programas educativos que ayuden a éstos a comprender la situación y a enfrentarse a ella de la mejor manera posible (Arch, 2010, Catalán-Frías, 2011). En este sentido podemos destacar en nuestro entorno el Programa “Ruptura de Pareja, no de Familia” (Fariña, Novo, Arce y Seijo, 2002) que pretende evitar las consecuencias negativas de la ruptura tanto en los padres como en los hijos enseñando una serie de estrategias que ayuden a ejercer la coparentalidad de manera responsable y desjudicializada. Por otro lado, se debe potenciar el uso de la mediación y el consejo profesional para poder tomar la decisión más adecuada en función de las características del caso específico. Como señala Yárnoz-Yaben (2010c) en los casos en los que el divorcio ocurre y hay niños, la ex pareja es un padre con el que se debe cooperar de por vida.

Tal y como se afirmó en líneas anteriores, las recomendaciones de custodia influyen en la relación paterno-filial porque afectan a la adopción de nuevos roles parentales. Identificando como progenitores no custodios a los padres, se sabe que la relación de los hijos con éstos disminuye en unos casos pero aumenta en otros. Según Morgado (2008) la implicación de los padres en la educación y crianza de sus hijos e hijas después de la separación es de más difícil predicción que la de las madres. Aun así, se sabe que mantiene una relación estrecha con la situación previa. Esta misma autora recoge las variables más importantes señaladas en la literatura que explican la implicación paterna tras la separación. Éstas son la duración del tiempo de la convivencia, el tipo de relación con la madre, la calidad de la relación antes de la separación, las características de los hijos e hijas –edad escolar, adolescencia- y el estilo educativo del padre antes de la separación.

Los padres, en contraposición a las madres, son vistos como el progenitor menos importante en el proceso de crianza. Como apunta Dudak (2013), el interés en la situación de los padres que no tienen la custodia de sus hijos no se suele tener en cuenta, pero esto está cambiando. Según un estudio realizado por esta autora se sabe que las principales dificultades a las que se enfrentan estos padres se refieren a lidiar con la falta de contacto con sus hijos, la soledad y las relaciones complicadas con la madre de sus hijos. Además, recoge como esta población recurre con frecuencia a asesoramiento tanto psicológico como legal como una vía para obtener apoyo social y emocional. En este estudio se obtuvo también que algunas madres controlaban con frecuencia la manera en que los padres pasaban tiempo con sus hijos.

Esto tiene relación con el término anglosajón de *gatekeeping*, que se usa principalmente para referirse a las madres y se traduce como filtro materno, puesto que habitualmente es ésta la cuidadora primaria y, por tanto, también la que controla cómo es la implicación del padre con sus hijos (Yárnoz-Yaben, 2010b). Como señala esta autora, el filtro materno fue estudiado en un principio en familias intactas pero el divorcio es un contexto en el que el progenitor custodio puede ejercer un especial control sobre el contacto del otro progenitor con sus hijos. En relación al estudio de estos comportamientos, autores como Austin (2011) destacan que cuando se designa a un padre como progenitor custodio, éste debería ser aquel más dispuesto a facilitar la implicación del otro progenitor. Por ello, es frecuente que se pregunte al experto acerca de la disposición a llevar a cabo conductas en este sentido.

En una relación parental intacta, una forma de filtro puede ser de utilidad si ayuda a definir los roles parentales en función de la disponibilidad y habilidad de los progenitores (Austin, Fieldstone y Pruett, 2013). Tal y como señalan estos autores, los comportamientos de filtro después de las separaciones se relacionan con la necesidad de compartir la responsabilidad parental cuando los progenitores comienzan a vivir en distintas casas. El concepto de *gatekeeping* se representa en un continuo que va desde la facilitación a la restricción. Los comportamientos facilitadores son proactivos, inclusivos y demuestran que el progenitor valora las contribuciones del otro progenitor, mientras que el filtro restrictivo se refiere a las acciones de un padre que tienen la intención de interferir con la implicación de éste con el niño y que se predice afectarán negativamente a la calidad de su relación.

Como reconocen Austin et al. (2013) aunque ambos progenitores adoptan comportamientos de filtro, la investigación y el contenido de muchas disputas legales se centra en el rol de la madre como “gatekeeper”. Puesto que la implicación de ambos padres es importante, el

tribunal seguramente querrá averiguar si los comportamientos de filtro restrictivo están vinculados al divorcio y litigio o si van a mantenerse en el tiempo. Sin embargo, debe estudiarse esto con precaución. En algunos casos, la actitud crítica que puede sostener un progenitor no implica un intento de obstaculizar la relación con el otro progenitor. Además, existen situaciones de filtro que pueden ser denominadas como “filtro protector” y se refieren a cuando puede haber razones válidas para no apoyar la implicación del otro progenitor. Las más frecuentes (Austin et. al, 2013) son la historia de violencia contra la pareja, una educación excesivamente severa, el abuso de drogas y/o alcohol o un trastorno mental grave.

Después del divorcio o la separación, el tiempo del niño se divide entre los dos progenitores, por lo que generalmente disminuye la cantidad de contacto con ambos progenitores (Sigal, Sandler, Wolchik y Braver, 2011). Aunque la frecuencia de la relación es importante, también lo es la calidad de ésta y la relación entre los progenitores. En esta línea, estos autores recogen como el estilo parental después del divorcio implica una compleja interacción de factores entre los que se incluyen la cantidad de tiempo que se pasa con los hijos, la calidad de la relación paterno-filial y la relación entre los padres.

En cualquier caso, mantener la comunicación y el contacto con los hijos se convierte en una preocupación primordial tras el divorcio. En este sentido, Yarosh, Chew y Abowd (2009) llevan a cabo un estudio cualitativo para entender los desafíos a los que se enfrentan estas familias y el rol que juegan las nuevas tecnologías como herramientas de ayuda para mantener el contacto. Como señalan estos autores, aunque dependiendo del país varían circunstancias tales como la definición legal del divorcio, la cultura en relación a la separación parental o los regímenes de custodia, las consecuencias para un padre o madre y un hijo o hija que viven separados son similares. Además, por lo general en todos los casos la implicación del padre o madre que no reside con sus hijos se ve limitada. Estos autores documentan que los miembros de las familias que han experimentado una ruptura tratan de equilibrar dos objetivos fundamentales: reducir la tensión existente entre los progenitores y mantener la cercanía. Esta tensión aparece muchas veces por la clara distinción en el tipo de contacto del progenitor custodio y no custodio con sus hijos e hijas. Así, el progenitor que no reside habitualmente con el niño tiene más oportunidades de mantener un contacto más ocioso con él mientras que el progenitor con el que el niño reside habitualmente suele poner normas y proporcionar los cuidados básicos. Esto ocurre sobre todo cuando los progenitores que no ostentan la guardia y custodia están con sus hijos o hijas en fines de semana o

vacaciones, durante las cuales es más fácil preocuparse del ocio del niño que de temas de tipo instrumental.

Amato y Booth (1996) entienden que como las madres son las que normalmente ostentan la custodia de sus hijos, las relaciones entre éstos y sus padres son especialmente vulnerables después del divorcio. Según Arditti (1999) la convivencia con un progenitor proporciona un importante contexto de cercanía, disponibilidad, comunicación y apoyo. Sin embargo, esto no significa necesariamente que la no convivencia provoque una disminución de la relación. En el ELV, los progenitores no custodios –generalmente los padres- se quejaban de sentimientos como la frustración, la confusión o la inseguridad de no ser un padre a tiempo completo, de depender de un horario de visitas. Es frecuente también que se conviertan en educadores más permisivos, sobre todo cuando el tiempo que comparten con sus hijos es de ocio. En cuanto a la variación en la frecuencia de contacto, Hetherington y Kelly (2005) clasifican a los progenitores no custodios en 3 grupos: los que no variaban su comportamiento, los activados por el divorcio –comenzaban a valorar más la relación con sus hijos y tratar de mejorarla- y los desactivados por el divorcio –disminuían su contacto tras el divorcio, llegando en algunos casos a un contacto nulo-.

Autores como Demo (2000) recogen que la literatura ha mostrado que la estructura familiar no determina especialmente las relaciones paterno-filiales. Sin embargo, sí percibe grandes diferencias de género. Así, entiende que en familias que han vivido un divorcio, aunque hay una amplia variación en el grado de implicación de los padres, el contacto suele ser poco frecuente, disminuye con el tiempo y disminuye aun más si un padrastro entra en la vida de los menores. Moura y Mena (2008) también encuentran que la relación con la figura paterna es la que se ve más afectada en los procesos de divorcio parental, afectando en mayor medida a la calidad de apego. Esto entra en consonancia con el hallazgo de Sobolewski y Amato (2007) de que el divorcio parental parecía incrementar las posibilidades de que los niños estuvieran cercanos emocionalmente a un único progenitor.

## **1.2. El conflicto como variable mediadora**

Cuando se habla del efecto de la ruptura en la familia se debe hacer mención especial al papel mediador que juega el conflicto en esta relación. En los divorcios conflictivos, las disputas interparentales se mantienen frecuentemente durante años, mientras los integrantes de la

familia están inmersos en esta situación traumática (Arch, 2010). Tras hacer una revisión de la literatura, Cosgaya y Tay (2008) destacan como el conflicto interparental es un factor determinante en el bienestar psicológico de los hijos. Moura y Mena (2008) encuentran que el conflicto parental es la variable que mejor predice la calidad del apego a los padres, afectando a la calidad del vínculo emocional con ambos padres independientemente de la estructura familiar. Sin embargo, el conflicto continúa siendo frecuente en los procesos de ruptura. Por ejemplo, en el estudio de Raub et al. (2013) un 67% de los participantes expresó que su separación se había desarrollado de manera conflictiva. Del mismo modo, cabe señalar como en 2012 un 65,9% de los divorcios y un 72,1% de las separaciones fueron de mutuo acuerdo, mientras que el porcentaje restante se resolvió de manera contenciosa (INE, 2013a). Por lo tanto, continúa existiendo un número importante de personas que no logran resolver su separación o divorcio por la vía del mutuo acuerdo.

Así, cuando las separaciones son de tipo conflictivo y los progenitores continúan luchando entre ellos por el motivo que sea –por ejemplo, cuestiones legales que impliquen el sistema comunicacional con sus hijos- es frecuente que se implique a los hijos en estas discusiones (De la Torre, 2005). Según este autor, la consistencia de las relaciones del progenitor no custodio con sus hijos dependerá primeramente de la magnitud de enfrentamiento entre los progenitores. En el estudio de Dudak (2013) una cuarta parte de los padres participantes en el estudio quería mejorar las relaciones para tener una mejor comunicación por el bien de la educación de sus hijos. Desafortunadamente, es común que haya muy poca comunicación acerca de las actividades del niño (Yarosh et al., 2009).

Si la relación entre los progenitores es conflictiva, ya sea en una familia intacta o en una familia que haya experimentado un proceso de divorcio, es muy probable que las relaciones paterno-filiales se vean afectadas. Según Amato y Booth (1996) la calidad del matrimonio de los progenitores tiene consecuencias tanto directas como indirectas a largo plazo sobre el afecto paterno-filial. Estudios como el de Gerard, Krishnakumar y Buehler (2006) descubren que bajo circunstancias de conflicto marital frecuente y predecible, la interacción paterno-filial parece adoptar una calidad más rígida y predecible. Así, el conflicto tiene una influencia estable en la actuación parental, incrementando las posibilidades de intentos de control coercitivo y también de intercambios con los niños de tipo contencioso. En los momentos de estrés que caracterizan el proceso de divorcio, la educación de sus hijos puede suponer un reto para unos progenitores sobrecargados, pudiendo llevarles a cometer errores. En el ELV

(Hetherington y Kelly, 2005) se comprobó que los programas psicoeducativos eran eficaces para ayudar a los padres a manejar mejor la educación de sus hijos.

Tras hacer una revisión bibliográfica acerca del estado del arte de los efectos del divorcio o separación en la vida de los progenitores, se comprueba que las consecuencias más señaladas son las psicoemocionales, las socioeconómicas y las referidas a las relaciones familiares y, en especial, a la relación paterno-filial. Asimismo, se destaca el conflicto como una variable mediadora importante a la hora de determinar el efecto que este proceso tiene en la vida de los implicados. En este trabajo nos hemos centrado en las consecuencias socioeconómicas y en las relativas a las relaciones familiares con el objetivo de observar qué cambios se producen a estos dos niveles en una muestra de nuestro entorno.

## **2. Método**

### **2.1. Planteamiento del problema de investigación**

Los objetivos de este estudio son:

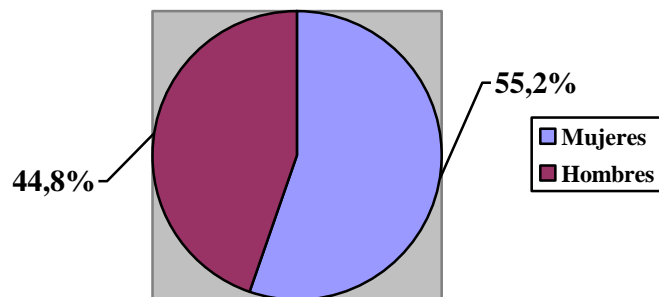
- a) Comprobar cuáles son las consecuencias de la ruptura en el nivel socioeconómico de las familias.
- b) Analizar el impacto del divorcio o separación en las relaciones familiares y en la relación paterno-filial.

Atendiendo a los resultados de las investigaciones, las hipótesis que planteamos son:

- a) Tras la ruptura, el nivel socioeconómico de la familia experimentará un empeoramiento.
- b) El conflicto actuará como una variable mediadora en el proceso de ruptura en el sentido de que en las rupturas contenciosas, en comparación con las rupturas de mutuo acuerdo:
  - La comunicación de la decisión a los hijos se realizará en solitario en mayor medida o no se llevará a cabo.
  - La valoración de los hijos de la experiencia será más negativa.
- c) El conflicto actuará como una variable mediadora del efecto de la ruptura en las relaciones familiares de tal modo que en las rupturas contenciosas:
  - Las relaciones paterno-filiales con ambos progenitores serán más negativas.
  - La relación con la familia extensa materna y paterna será más reducida e infrecuente.
  - La frecuencia de visitas del progenitor no custodio será menor.
  - La relación entre los progenitores será menos frecuente y de carácter conflictivo.

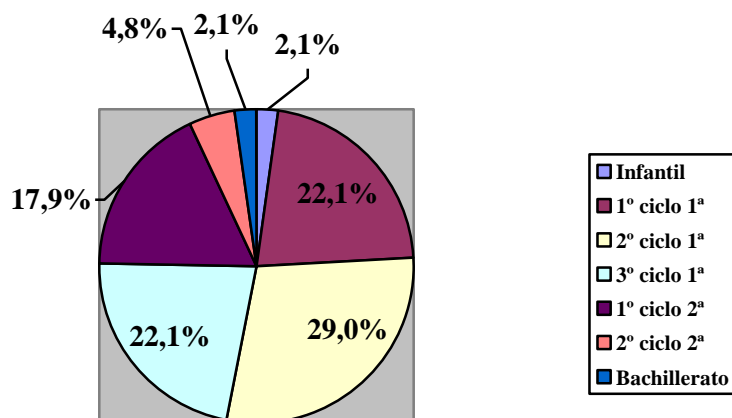
## 2.2. Participantes

En este estudio han participado un total de 145 menores que han experimentado ruptura, separación o divorcio de sus progenitores, con edades comprendidas entre los 6 y los 17 años ( $\bar{X}= 9,9$ ;  $Sd= 2,673$ ). Un 55,2% son mujeres ( $n=80$ ), frente a un 44,8% de varones ( $n=65$ ), como se representa en el Gráfico 1.



**Gráfico 1: Género de los participantes**

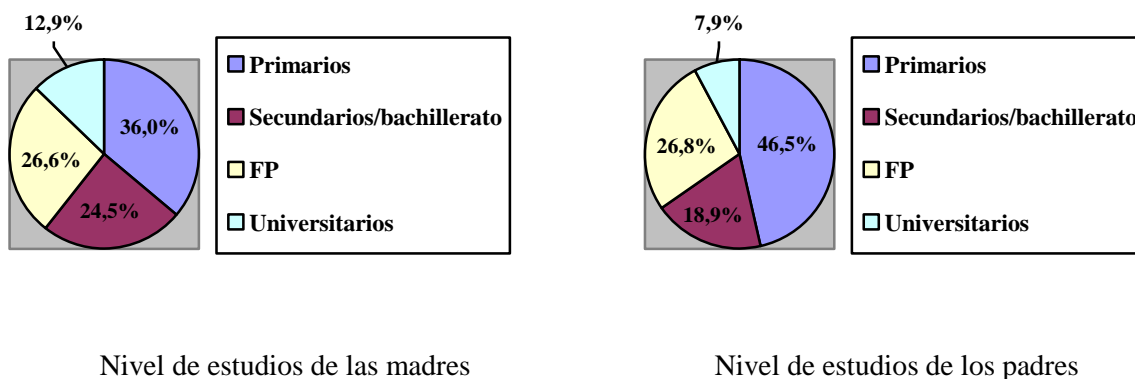
En referencia al curso escolar, el porcentaje de participantes que cursaba estudios de infantil, primaria y secundaria –y sus correspondientes ciclos- y bachillerato se representa en el Gráfico 2.



**Gráfico 2: Nivel de estudios de los hijos**

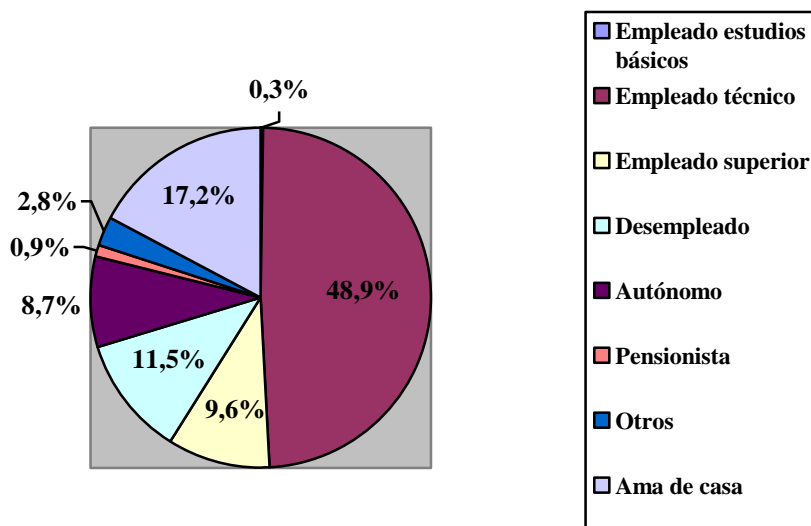


Con respecto al nivel de estudios de los progenitores, aparece representado en el Gráfico 3 el porcentaje de progenitores con estudios primarios, secundarios o bachillerato, de FP y universitarios.

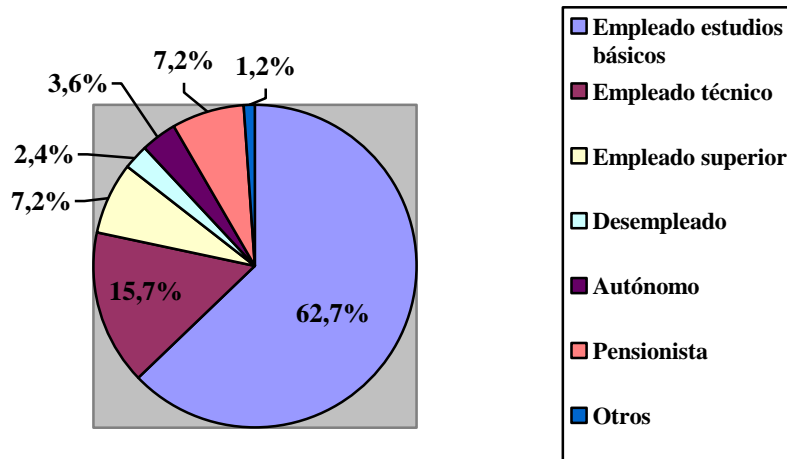


**Gráfico 3: Nivel de estudios de los progenitores**

Además, se representa en los Gráficos 4 y 5 la clasificación de las ocupaciones de los progenitores de los participantes de esta muestra en función de 8 categorías.



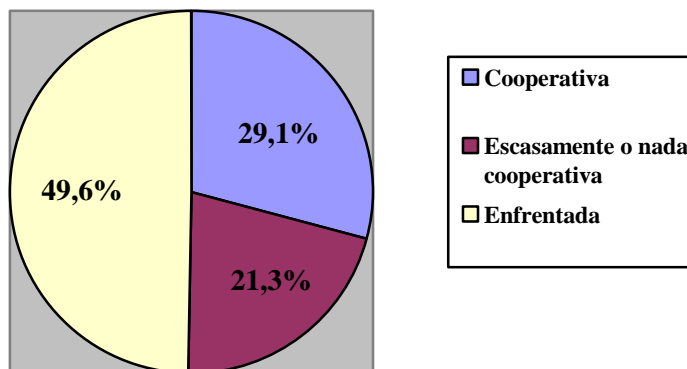
**Gráfico 4: Ocupaciones de las madres**



**Gráfico 5: Ocupaciones de los padres**

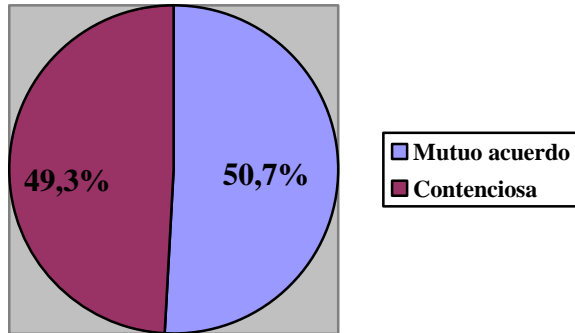
El tiempo transcurrido desde la separación oscila entre menos de un año y 12 años ( $\bar{X}=3,1753$ ;  $Sd=3,01897$ ) y la edad en el momento de la ruptura entre antes de nacer y 16 años ( $\bar{X}=6,19$ ;  $Sd=3,568$ ).

Si clasificamos los casos en función del tipo de relación entre los progenitores, observamos que únicamente un 29,1% considera su relación como cooperativa, mientras que un 21,3% entiende que es escasamente o nada cooperativa. Por último, casi la mitad de los participantes -un 49,6%- informa de que la relación con el otro progenitor es enfrentada (ver Gráfico 6)



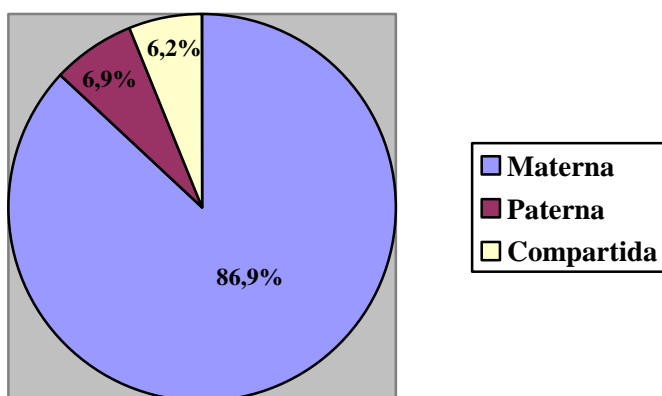
**Gráfico 6: Tipo de relación entre los progenitores**

En cuanto al tipo de ruptura, un 50,7% de los participantes de la muestra se separaron de mutuo acuerdo, mientras que un 49,3% tuvo una separación o divorcio de tipo contencioso (ver Gráfico 7)



**Gráfico 7: Tipo de ruptura**

En relación al tipo de custodia, un 86,9% de los participantes del estudio tenía custodia materna, un 6,9% paterna y únicamente un 6,2% estaba en régimen de custodia compartida (ver Gráfico 8)



**Gráfico 8: Tipo de custodia**

### 2.3. Instrumentos

La evaluación de los participantes de este estudio, progenitores e hijos, se llevó a cabo a través de la aplicación de la *Historia Estructurada de Desarrollo/BASC-H* (Reynolds y Kamphaus, 2004) que recoge información sobre los antecedentes del niño en una serie de variables familiares. Esta entrevista se completa con la obtención de otra información adicional (ver Anexos 1 y 2). Los datos obtenidos permiten estructurar el cuestionario en base a las siguientes dimensiones:

- a) Datos de identificación. Se recaba información sobre edad y género de los participantes, ocupación y nivel de estudios de los progenitores y curso escolar de los menores.
- b) Información acerca del proceso de ruptura de los progenitores. Se plantean las siguientes cuestiones:
  - Tipo de ruptura: variable dicotómica con opciones de respuesta:
    - 1. Mutuo acuerdo
    - 2. Contenciosa
  - Comunicación de la ruptura a los hijos. Se recaba información tanto de los progenitores como de los hijos acerca de quién ha comunicado la situación de ruptura. Variable categorizada de la siguiente manera:
    - 1. Ambos individualmente
    - 2. Padre solo
    - 3. Madre sola
    - 4. Ambos conjuntamente
    - 5. No lo recuerda
    - 6. Nadie
  - Valoración de la experiencia. Se pregunta a los hijos por la vivencia de la experiencia de ruptura mediante la siguiente escala:
    - 1. Muy mala
    - 2. Mala
    - 3. Ni buena ni mala
    - 4. Buena
    - 5. Muy buena

- Tipo de guardia y custodia. Variable con las siguientes opciones de respuesta:
    1. Materna
    2. Paterna
    3. Compartida
  - Años transcurridos desde la ruptura.
- c) Relaciones familiares tras la ruptura. Se obtiene información acerca de los siguientes aspectos:
- Relación con el progenitor custodio y no custodio tras la separación y en la actualidad. Se obtiene información de los hijos acerca de estas cuatro variables a través de la siguiente escala:
    1. Muy mala
    2. Mala
    3. Ni buena ni mala
    4. Buena
    5. Muy buena
  - Relación con la familia materna y paterna. Se obtiene información tanto de los progenitores como de los hijos acerca de las personas con las que los hijos tienen relación de la familia materna y paterna. Variables categorizadas de la siguiente manera:
    1. Abuelos
    2. Tíos
    3. Primos
    4. Toda la familia
    5. Ninguno
- Además, se recaba información acerca de la frecuencia de visitas a los abuelos maternos y paternos con la siguiente escala:
1. Semanalmente o más a menudo
  2. Una o dos veces al mes
  3. Pocas veces al año
  4. Nunca
  5. Han fallecido

- Frecuencia de visitas del progenitor no custodio. Se obtiene información tanto de los progenitores como de los hijos acerca de la frecuencia de visitas del progenitor no custodio mediante la siguiente escala:

1. Todos los días
2. Varios días a la semana
3. Cada 15 días
4. Pocas veces al año
5. Nunca

- Relación entre los progenitores. Se pregunta a los progenitores acerca de la existencia de relación con el otro progenitor como una variable dicotómica donde:

1. Sí
2. No

Además se recaba información acerca del tipo de relación con el otro progenitor.

Variable categorizada de la siguiente manera:

1. Cooperativa
2. Escasamente o nada cooperativa
3. Enfrentada

Asimismo, se obtiene información de los hijos sobre la percepción de la relación entre sus progenitores mediante la siguiente escala:

1. Muy mala
2. Mala
3. Ni buena ni mala
4. Buena
5. Muy buena

- d) Impacto de la ruptura a nivel socioeconómico. Se recaba información de la situación económica de la familia antes de la ruptura y después de la misma a través de las siguientes variables:

- Valoración de la situación socioeconómica antes y después de la ruptura. Se obtiene información de los progenitores a través de la siguiente escala:

1. Muy mala
2. Mala
3. Regular
4. Buena

5. Muy buena

- Estimación de los ingresos económicos antes y después de la ruptura. Se recaba información de los progenitores acerca de la estimación de los ingresos económicos con las siguientes opciones de respuesta:
  1. Menos de 600 €/mes
  2. Entre 600 y 1000 €/mes
  3. Entre 1000 y 1500 €/mes
  4. Entre 1500 y 2000 €/mes
  5. Más de 2000 €/mes

## 2.4. Procedimiento<sup>1</sup>

Los participantes fueron recabados a través del Proyecto de investigación *La ruptura parental como factor de Estrés Tóxico en los niños. Evaluación del impacto en el estado de salud física y mental de los niños (IRPES)* actualmente subvencionado por el Instituto de salud Carlos III. Este proyecto se está desarrollando en colaboración con el Servicio de Urgencias Pediátricas del Hospital Universitario de Santiago de Compostela y con pediatras de Atención Primaria de diferentes Centros de Salud de Galicia. Este estudio se desarrolló salvaguardando las condiciones éticas y legales establecidas en la ley. Concretamente, cuenta con la aprobación por parte del Comité Ético de Investigación Clínica de Galicia, se ha obtenido el correspondiente consentimiento informado de los padres o tutores de los niños participantes, previo a su participación en el estudio, y además se ha garantizado la confidencialidad a través del cumplimiento de los cánones establecidos por la Ley Orgánica 15/99 de Protección de Datos (LOPD).

---

<sup>1</sup> Proyecto IRPES (La ruptura parental como factor de estrés tóxico en la infancia. Evaluación del impacto en el estado de salud física y mental de los niños). Financiado por el Instituto de Salud Carlos III en la convocatoria del Plan Nacional 2012 en la Acción Estratégica en Salud (2012-PN208) (Ref.PI12/00604).



## **2.5. Análisis**

Para el análisis de datos se ha utilizado fundamentalmente metodología descriptiva a través del cálculo de frecuencias y porcentajes. Además, para estudiar la significatividad de las diferencias en función del tipo de ruptura se ha aplicado Ji Cuadrado.

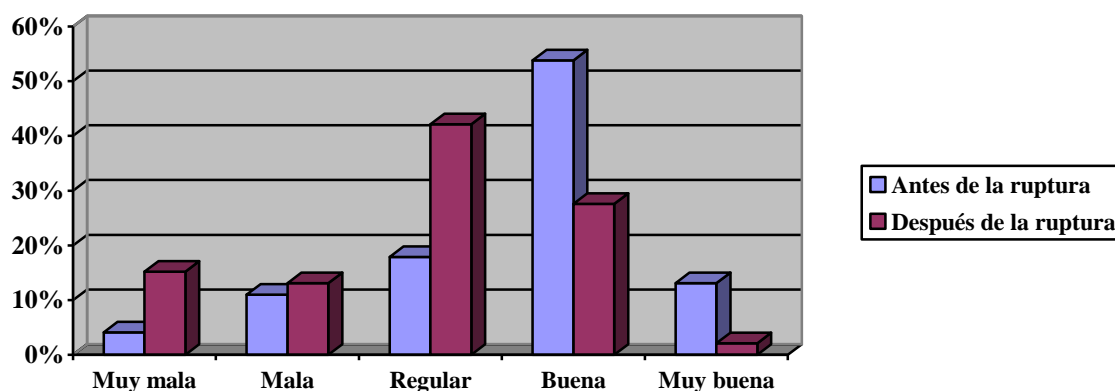
Asimismo, con la variable situación económica antes y después de la ruptura se ha efectuado una comparación de medias a través de t de Student para muestras relacionadas.

Finalmente, para analizar el rango en la variable estimación de ingresos económicos antes y después de la ruptura, se ha aplicado la prueba no paramétrica de suma de rangos de Wilcoxon. Para obtener el tamaño del efecto se calculó el índice h.

### 3. Resultados

#### a) Impacto de la ruptura a nivel socioeconómico

Los participantes informan, en general, de un empeoramiento económico después de la ruptura (ver Gráfico 9). Además, los resultados permiten concluir que este cambio económico observado en la familia es significativo (Tabla 2).



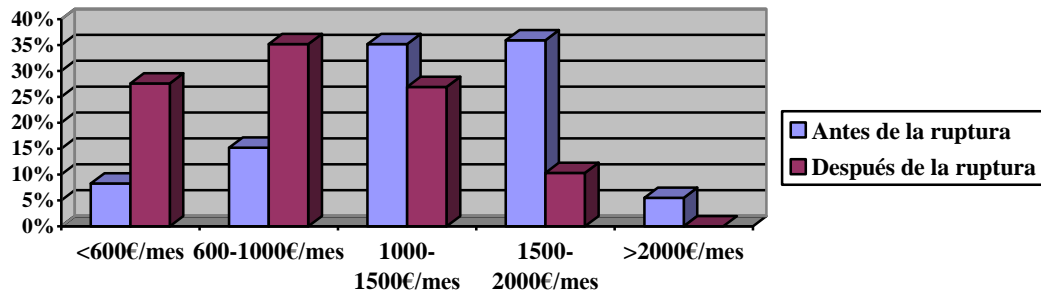
**Gráfico 9: Valoración de la situación socioeconómica antes y después de la ruptura**

**Tabla 2**

**T de Student para muestras relacionadas sobre la situación económica de la familia antes y después de la ruptura**

	Media	Desviación típica	t	gl	P
Valoración de la situación económica antes de la separación	3,6069	,98810	6,976	144	,000
Valoración de la situación económica después de la separación	2,8828	1,04419			

En la misma dirección se constata este empeoramiento cuando se les pregunta acerca de los ingresos familiares. Así, como podemos observar en el Gráfico 10, aumenta el porcentaje de familias cuyos ingresos económicos no superan los 1000€ al mes, al tiempo que disminuye el porcentaje de familias con ingresos mensuales superiores a esta cifra.



**Gráfico 10: Estimación de los ingresos económicos de la unidad familiar antes y después de la ruptura**

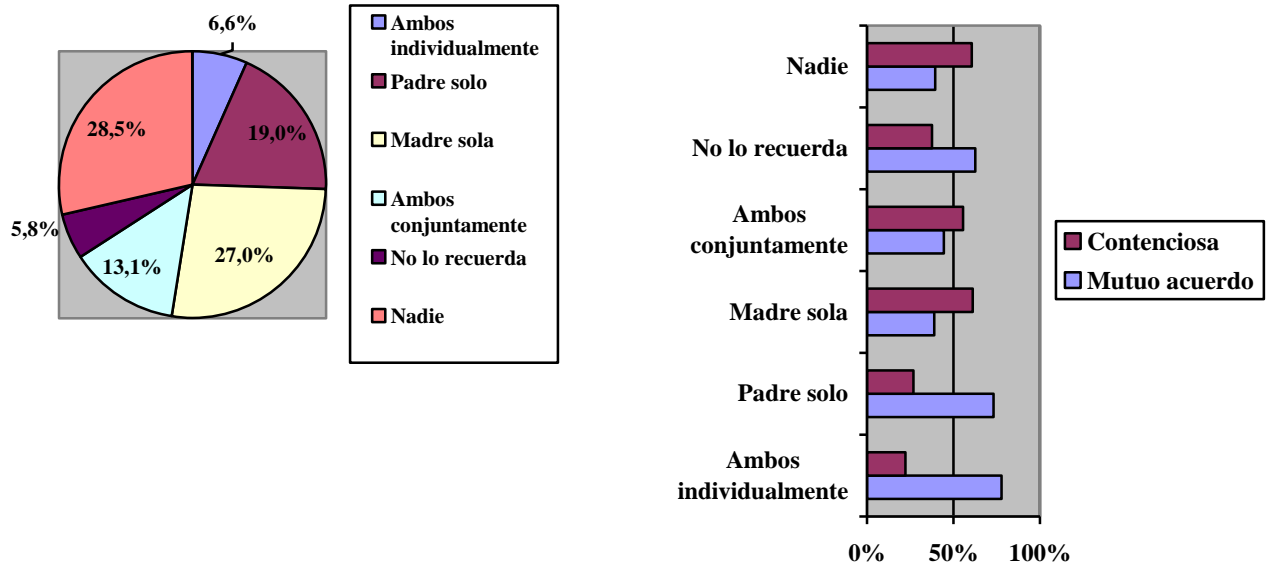
En relación con los desajustes económicos que causa la ruptura, la prueba de suma de rangos de Wilcoxon mostró que la separación o divorcio implica un empeoramiento (suma de rangos negativos = 4978 vs. suma de rangos positivos = 275) significativo,  $Z = -8.07$ ,  $p < .001$ ,  $^2h = -0.72$ , con un tamaño del efecto grande.

#### **b) Impacto del tipo de ruptura en el proceso**

Cuando los hijos informan acerca de quién ha comunicado la situación de ruptura, en la gran mayoría de los casos (28,5%) entienden que nadie les ha comunicado este hecho, seguido de la comunicación por parte de la madre sola en un 27% de los casos y del padre solo en un 19% de las ocasiones (ver Gráfico 11).

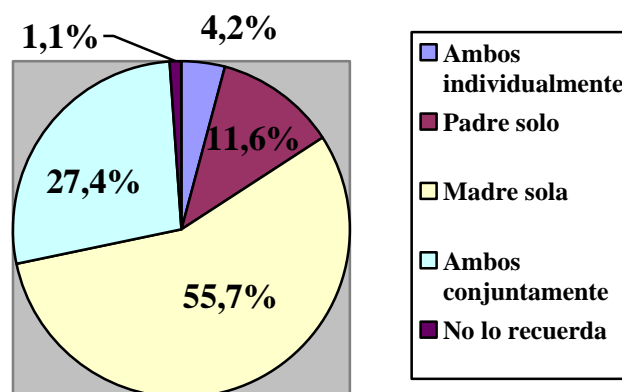
Se observan diferencias significativas en esta variable en función del tipo de ruptura ( $\chi^2=12,494$ ;  $p<.05$ ) que indican que en los casos de mutuo acuerdo la comunicación de la misma a los menores se lleva a cabo por parte de ambos individualmente en mayor medida, así como por parte del padre solo. También, en las rupturas contenciosas, es más común que la que comunique la situación sea la madre sola o que entiendan que nadie lo ha hecho (ver Gráfico 12).

$^2h = \Phi_1 - \Phi_2$ , donde  $\Phi = 2\arccos \sqrt{P}$ .  $h$  se computa sobre los casos que empeoran su situación económica tras la separación en comparación con los que permanecen igual.



**Gráfico 11: Comunicación de la ruptura según los hijos y diferencias en la comunicación en función del tipo de ruptura**

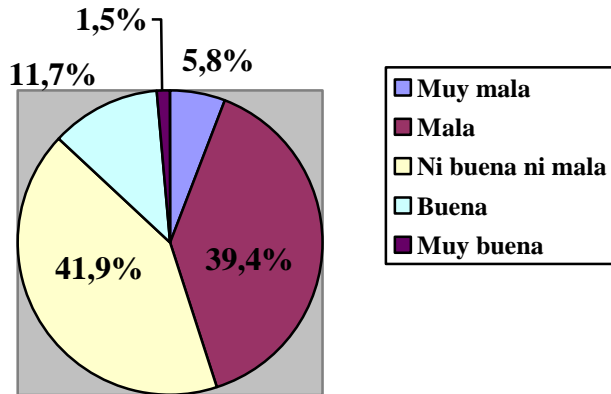
Según los progenitores, la comunicación de la ruptura se lleva a cabo por parte de las madres solas en su gran mayoría (55,7%), seguido de ambos conjuntamente en un 27,4% de los casos (ver Gráfico 12). En este caso no se observan diferencias significativas en función del tipo de ruptura ( $\chi^2=2,399$ ; ns).



**Gráfico 12: Comunicación de la ruptura según los progenitores**

En cuanto a la vivencia de la ruptura de los progenitores, la mayoría de los hijos la considera ni buena ni mala (41,9%), seguidos por un 39,4% de los participantes que valoran la experiencia como mala. Un porcentaje muy pequeño valora esta experiencia como muy

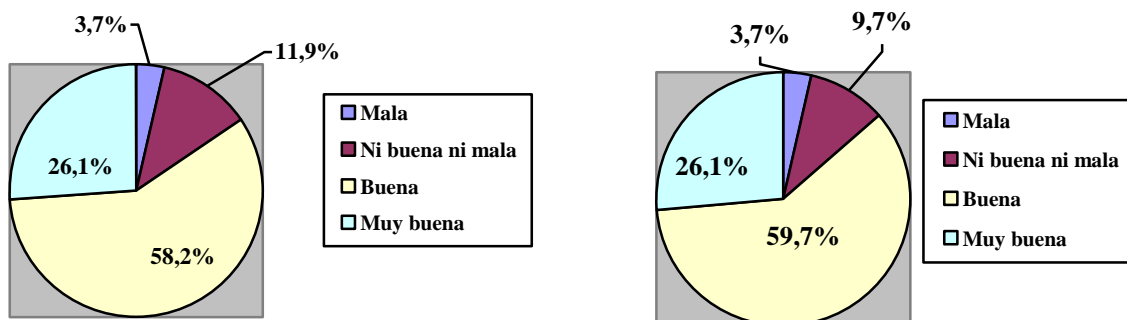
buena (ver Gráfico 13). No se observan diferencias significativas en esta variable en función del tipo de ruptura ( $\chi^2=7,466$ ; ns).



**Gráfico 13: Valoración de los hijos de la experiencia de ruptura de sus progenitores**

### c) Impacto del tipo de ruptura en las relaciones familiares

Se ha valorado la relación con los progenitores custodio y no custodio<sup>3</sup>, en dos momentos, tras la ruptura y en la actualidad (véase Gráfico 14). Los resultados indican que no existen diferencias significativas en la relación con el progenitor custodio en función del tipo de ruptura ni tras la ruptura ( $\chi^2=1,135$ ; ns) ni en la actualidad ( $\chi^2=1,505$ ; ns).

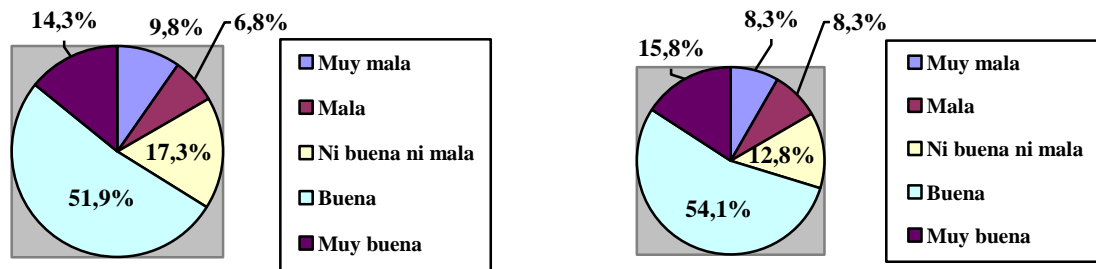


**Gráfico 14: Valoración de la relación con el progenitor custodio tras la ruptura y en la actualidad**

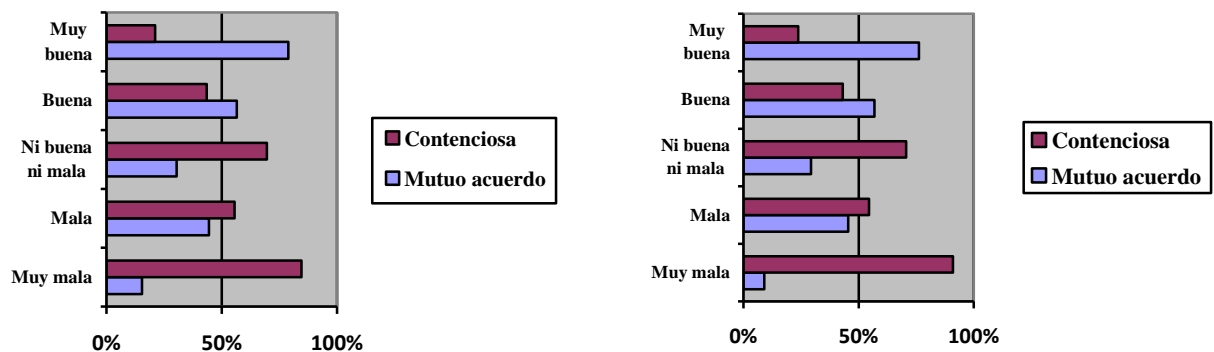
Por su parte, la relación con el progenitor no custodio tras la ruptura y en la actualidad (Gráfico 15) presenta diferencias significativas en función del tipo de ruptura tanto tras la

<sup>3</sup> Se ha depurado la muestra descartando los casos de custodia compartida para este análisis.

ruptura ( $\chi^2=17,399$ ;  $p<,05$ ) como en la actualidad ( $\chi^2=18,429$ ;  $p<,05$ ) que indican que en rupturas contenciosas es más frecuente que los hijos valoren la relación como muy mala y también como ni buena ni mala, mientras que en rupturas de mutuo acuerdo existe una mayor probabilidad de valorar como muy buena la relación con el progenitor no custodio (ver Gráfico 16).

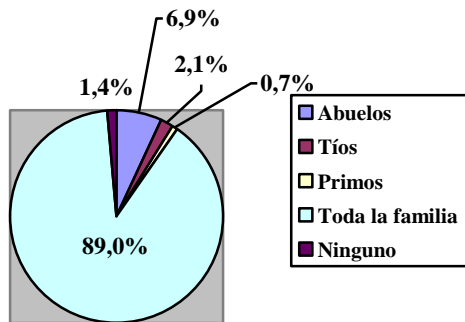


**Gráfico 15: Valoración de la relación con el progenitor no custodio tras la ruptura y en la actualidad**

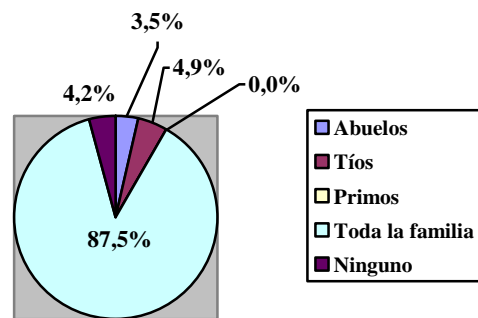


**Gráfico 16: Diferencias en la relación con el progenitor no custodio en función del tipo de ruptura tras la ruptura y en la actualidad**

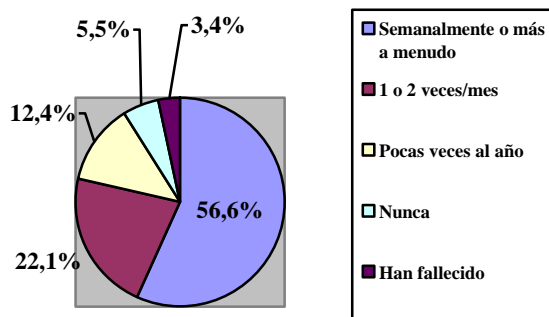
En cuanto a la relación de los hijos con la familia materna y la frecuencia de visitas a los abuelos maternos, se representan en el Gráfico 17 las personas con las que mantienen relación y la frecuencia de contacto cuando informan los hijos y cuando informan los progenitores. No existen diferencias significativas en función del tipo de ruptura ni cuando informan los hijos de la relación con la familia materna ( $\chi^2=3,306$ ; ns) y de la frecuencia de visitas ( $\chi^2=1,627$ ; ns) ni cuando lo hacen los progenitores ( $\chi^2=2,569$ ; ns) y ( $\chi^2=1,448$ ; ns), respectivamente.



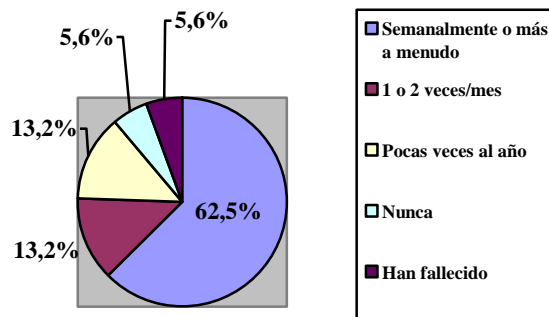
Relación con la familia materna según los hijos



Relación con la familia materna según los progenitores



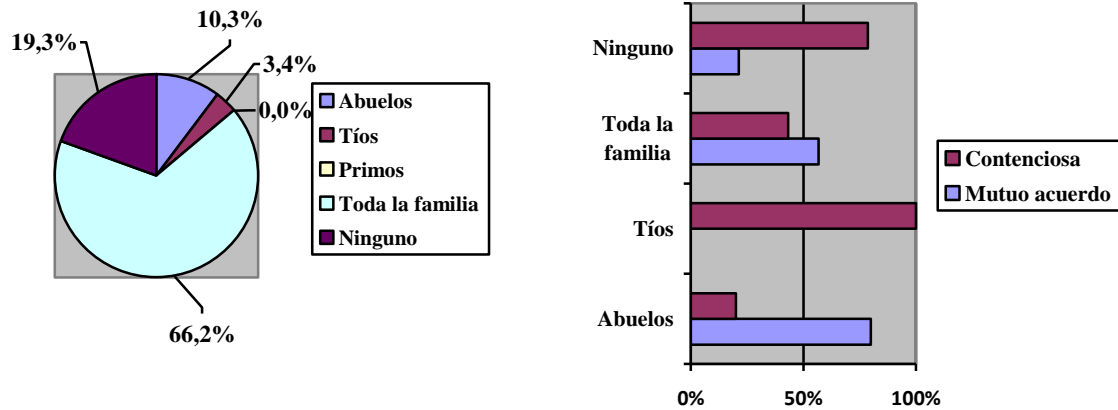
Frecuencia de visitas a los abuelos maternos según los hijos



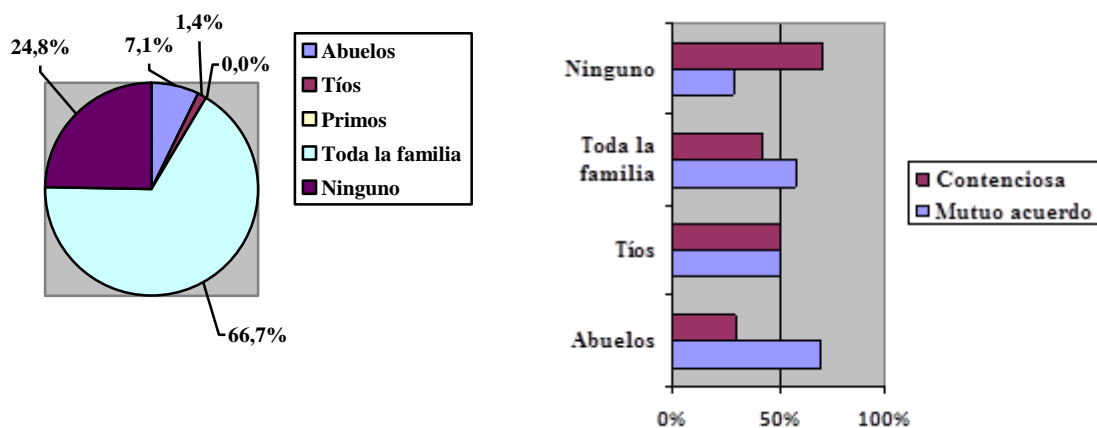
Frecuencia de visitas a los abuelos maternos según los progenitores

**Gráfico 17: Relación con la familia materna según los hijos y los progenitores**

La relación con la familia paterna y la frecuencia de visitas a los abuelos paternos se representan en los Gráficos 18, 19, 20 y 21. Los resultados permiten observar diferencias significativas en función del tipo de ruptura en la relación con la familia paterna tanto cuando informan los hijos ( $\chi^2=20,298$ ;  $p<,05$ ) como cuando lo hacen los progenitores ( $\chi^2=9,387$ ;  $p<,05$ ). Tal y como se representa en el Gráfico 18, es más probable que no exista relación con ningún miembro de la familia y que haya relación con los tíos paternos cuando la ruptura es contenciosa. Asimismo, en los casos de mutuo acuerdo es más frecuente la relación con los abuelos. Esta tendencia, a excepción de la mayor relación con los tíos paternos en rupturas contenciosas, también aparece cuando informan los progenitores (Gráfico 19).



**Gráfico 18: Relación con la familia paterna y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos**

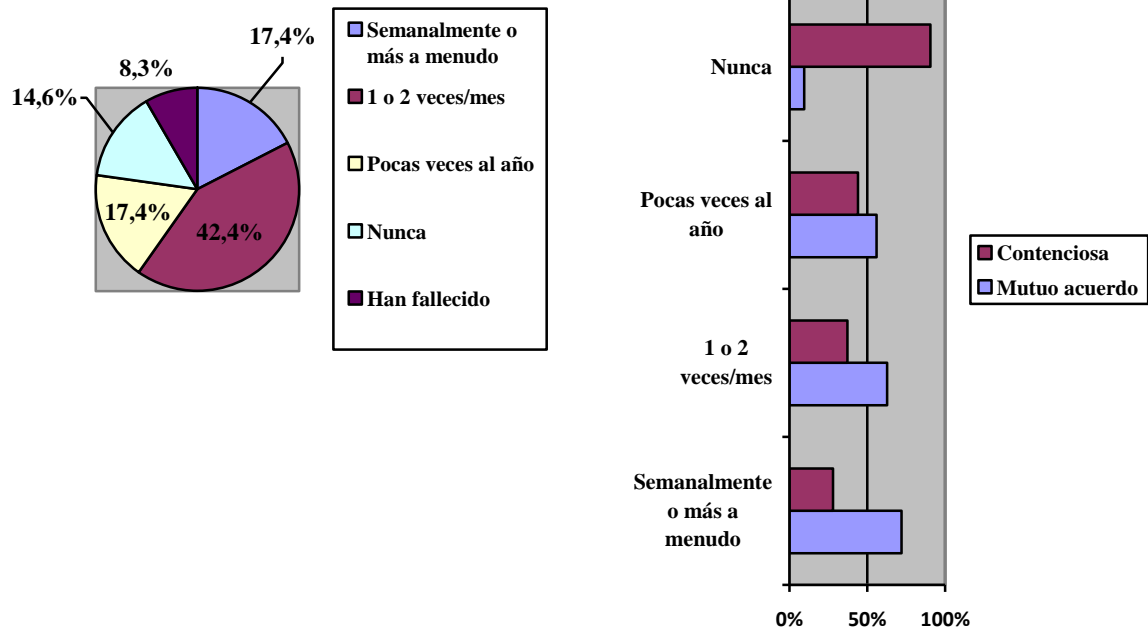


**Gráfico 19: Relación con la familia paterna y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores**

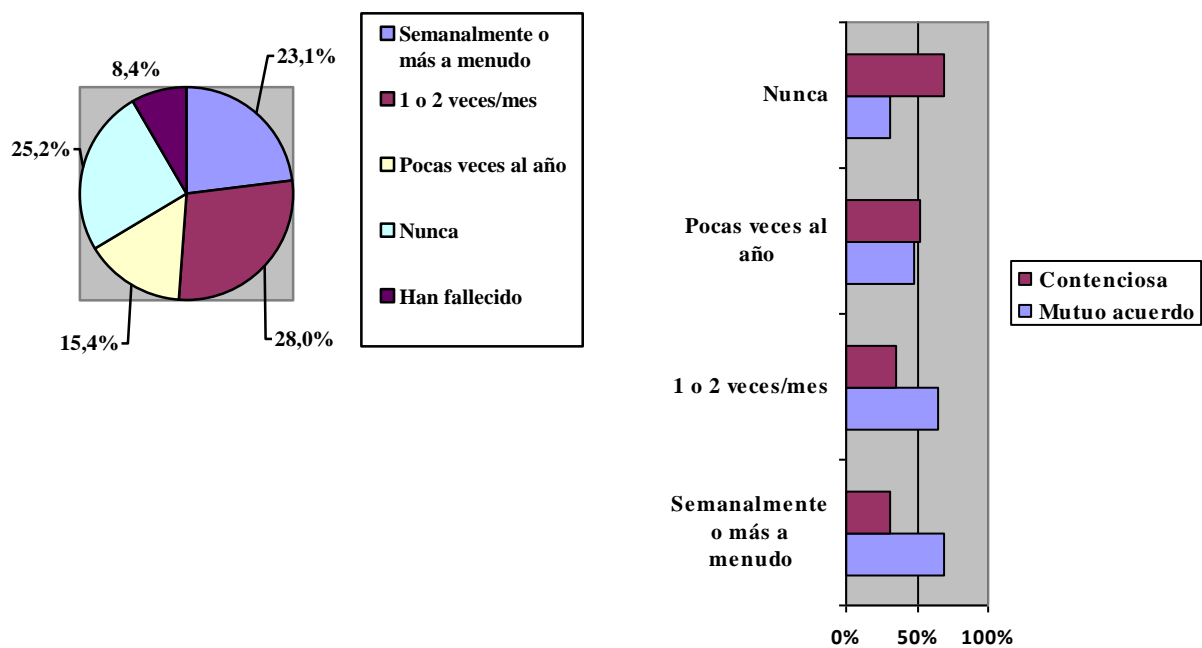
Con respecto a la frecuencia de visitas a los abuelos paternos, existen diferencias significativas en función del tipo de ruptura tanto cuando informan los hijos ( $\chi^2=21,854$ ;  $p<,05$ ) como cuando lo hacen los progenitores ( $\chi^2=12,752$ ;  $p<,05$ )<sup>4</sup>. Tal y como se puede observar en el Gráfico 20, cuando informan los hijos, es más probable ver a los abuelos paternos semanalmente o más a menudo en rupturas de mutuo acuerdo, así como una o dos veces al mes, mientras que es más frecuente no mantener contacto con ellos nunca en rupturas contenciosas. Esta tendencia se mantiene cuando informan los progenitores (Gráfico 21).

<sup>4</sup> Se han excluido de la comparación los casos en los que los abuelos habían fallecido.



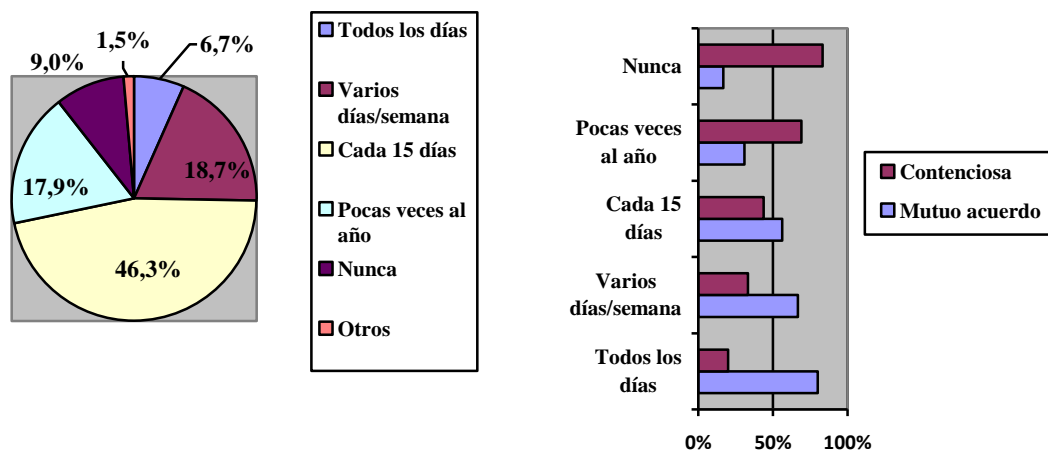


**Gráfico 20: Frecuencia de visitas a los abuelos paternos y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos**

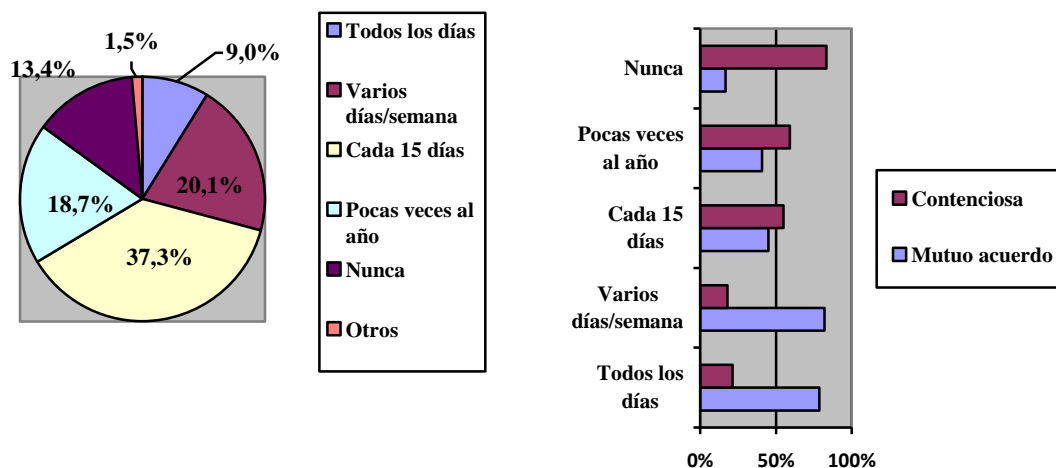


**Gráfico 21: Frecuencia de visitas a los abuelos paternos y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores**

Con respecto a la frecuencia de visitas del progenitor no custodio<sup>5</sup> (Gráficos 22 y 23), se encuentran diferencias significativas en función del tipo de ruptura tanto cuando informan los hijos ( $\chi^2=16,621$ ;  $p<,05$ ) como cuando lo hacen los progenitores ( $\chi^2=25,464$ ;  $p<,05$ ). Así, tal y como se puede observar en el Gráfico 22, en casos de ruptura contenciosa es más probable no tener contacto con el progenitor no custodio nunca o hacerlo pocas veces al año, mientras que en casos de mutuo acuerdo los niños informan en mayor medida de que ven al progenitor todos los días o varios días a la semana. Esta tendencia se mantiene cuando analizamos las respuestas de los progenitores (Gráfico 23).



**Gráfico 22: Frecuencia de visitas del progenitor no custodio y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos**



**Gráfico 23: Frecuencia de visitas del progenitor no custodio y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores**

<sup>5</sup> Se ha depurado la muestra eliminando los casos de custodia compartida del análisis. Además, se han excluido de la comparación los casos en los que se consideraba que la frecuencia de visitas era otra distinta de las opciones de respuesta.

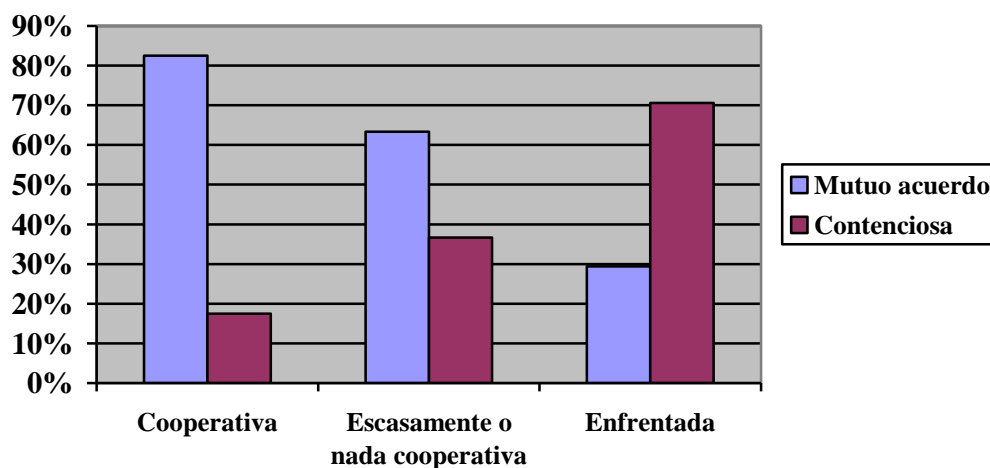
En relación a la existencia de contacto con el otro progenitor, un 50,7% mantiene contacto mientras que un 49,3% informa de que no existe ningún contacto. Se observan diferencias significativas ( $\chi^2=35,284$ ;  $p<,05$ ) en función del tipo de ruptura, tal y como se representa en la Tabla 3, que indican un mayor contacto en los casos de mutuo acuerdo.

**Tabla 3**

**Diferencias en función del tipo de ruptura en la existencia de contacto con el otro progenitor**

	Porcentaje mutuo acuerdo	Porcentaje contenciosa	$\chi^2$	P
<b>Contacto con el otro progenitor</b>	71,1%	28,9%	35,284	,000
<b>No contacto con el otro progenitor</b>	18,9	81,1%		

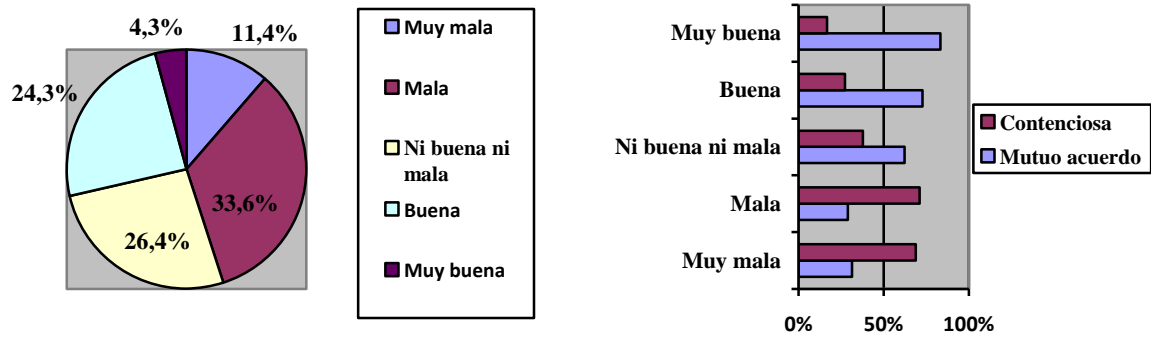
Por último, con respecto al tipo de relación entre los progenitores, existen diferencias significativas ( $\chi^2=30,359$ ;  $p<,05$ ) en función del tipo de ruptura de tal modo que la relación cooperativa es más frecuente en casos de mutuo acuerdo y la enfrentada más común en rupturas contenciosas.



**Gráfico 24: Diferencias en el tipo de relación entre los progenitores en función del tipo de ruptura**

Con respecto a la relación entre los progenitores desde la perspectiva de los hijos (Gráfico 25). Los resultados indican diferencias significativas ( $\chi^2=21,891$ ;  $p<,05$ ) en función del tipo

de ruptura. Cuando este proceso se desarrolla de modo contencioso, los hijos perciben en mayor medida una relación muy mala o mala entre sus padres, mientras que en los casos de mutuo acuerdo son más comunes las consideraciones de muy buena, buena y ni buena ni mala.



**Gráfico 25: Valoración de la relación entre los progenitores y diferencias en función del tipo de ruptura**

## 4. Conclusiones

A partir del análisis de los datos obtenidos, se observan cambios en el nivel socioeconómico y en las relaciones familiares de los participantes. En relación al primer elemento, podemos hablar de un empeoramiento en la valoración de la situación económica y una disminución en la estimación de ingresos económicos de la unidad familiar tras la ruptura, aumentando el número de familias con ingresos mensuales estimados inferiores a 1000€. Este hallazgo concuerda con la literatura referida a las consecuencias socioeconómicas de la separación o divorcio para las familias, que destaca un empeoramiento general de la situación económica en comparación con la situación previa a la ruptura (Braver et al., 2006; Eldar-Avidan et al., 2008; Morgado, 2008; Peterson, 1996; Uunk, 2004).

Este empeoramiento en la situación económica debería ser tenido en cuenta a la hora de poner en práctica políticas sociales. En casos en los que la situación económica es mala antes de la ruptura, el empeoramiento asociado al proceso puede afectar muy negativamente a la familia y dejarla en una situación de riesgo.

En segundo lugar, si nos centramos en el proceso de ruptura y las relaciones familiares de los participantes, podemos observar diferencias en una serie de variables en función del nivel de conflicto, para cuya estimación nos guíamos por el tipo de ruptura, distinguiendo entre de mutuo acuerdo y contenciosa. De este modo, el conflicto parece afectar a la comunicación de la situación de ruptura, tal y como informan los hijos, siendo más común que entiendan que nadie les ha explicado la situación o que lo ha hecho la madre sola. Además, podría influir también en la relación con el progenitor no custodio, puesto que se observa una valoración más negativa por parte de los hijos de esta relación en rupturas contenciosas en comparación con aquellas que se desarrollan de mutuo acuerdo. Este efecto parece extenderse a la frecuencia de visitas del progenitor no custodio, encontrándose que en los procesos de tipo contencioso es más común que tanto los hijos como los progenitores informen de que las visitas no se producen nunca o lo hacen pocas veces al año.

El efecto del conflicto en las relaciones paterno-filiales parece ir más allá e influir en los vínculos con la familia extensa. En concreto, son las relaciones con la familia paterna las que se ven más afectadas. Así, en rupturas contenciosas es más frecuente que no exista relación con ningún miembro de la familia y que las visitas a los abuelos paternos no se produzcan

nunca. Si tenemos en cuenta que el progenitor no custodio es frecuentemente el padre es probable que la falta de contacto con la familia paterna en rupturas contenciosas esté relacionada con el empeoramiento de las relaciones paterno-filiales con el no-custodio en estas mismas circunstancias.

Por otro lado, las relaciones entre los progenitores tras la separación también podrían variar en función del conflicto existente. Así, los hijos valoran la relación entre ambos tras la ruptura más negativamente cuando el proceso se ha desarrollado de manera contenciosa. En la misma dirección, es más frecuente que exista relación entre los progenitores en casos de mutuo acuerdo. Por último, cuando la ruptura se ha producido de manera contenciosa los progenitores consideran que el contacto entre ambos es más enfrentado y menos cooperativo que en rupturas de mutuo acuerdo.

Estos resultados podrían apoyar la idea recogida en la literatura de que el conflicto incrementa las posibilidades de que las relaciones familiares y, en especial, las relaciones paterno-filiales con el progenitor no-custodio se vean afectadas con la ruptura (Amato y Booth, 1996; De la Torre, 2005; Gerard et al., 2006; Moura y Mena, 2008). Además, parecen indicar que las relaciones con la familia extensa también se ven afectadas, por lo que la influencia va más allá de las relaciones paterno-filiales. Los resultados obtenidos concuerdan también con el hecho de que las relaciones del progenitor no custodio con sus hijos son las más vulnerables en casos de separación o divorcio, reflejado en la literatura de la separación o divorcio (Amato y Booth, 1996; Austin et al, 2013; Demo, 2000; Dudak, 2013; Moura y Mena, 2008; Yárnoz-Yaben, 2010b). Sería interesante investigar más acerca de la influencia del conflicto en las relaciones familiares, así como estudiar esta posible mayor vulnerabilidad de las relaciones paterno-filiales con el progenitor que no ostenta la guardia y custodia de sus hijos.

En cualquier caso, los resultados podrían apuntar hacia la conveniencia de apostar por procesos de separación o divorcio que se desarrollen por la vía del mutuo acuerdo, evitando la conflictividad asociada a las rupturas contenciosas. Avalan la necesidad de intervención psicoeducativa especializada, al menos en los casos en los que media el conflicto. Es preciso considerar la adopción de medidas de apoyo a las familias a nivel institucional, cuestión ya recogida de forma específica, por otra parte, en el Plan Estratégico de Apoyo a la Infancia y Adolescencia (2013-2016), que fue aprobado en Consejo de Ministros el 5 de abril de 2013 y que se encuentra en pleno desarrollo.

Como limitaciones a este estudio se puede señalar el tamaño pequeño de la muestra, así como el carácter transversal de la recogida de datos. Asimismo, no se controlan ciertas variables como la posible influencia en los resultados obtenidos de la crisis económica que se ha vivido en nuestro contexto sociocultural en los últimos años. Estas limitaciones se tendrán en cuenta en el diseño de futuros estudios.

## 5. Referencias bibliográficas

- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1269-1287.
- Amato, P. R. (2010). Research on divorce: continuing trends and new developments. *Journal of Marriage and Family*, 72, 650-666.
- Amato, P. R., y Beattie, B. (2011). Does the unemployment rate affect the divorce rate? An analysis of state data 1960-2005. *Social Science Research*, 40, 705-715.
- Amato, P. R., y Booth, A. (1996). A prospective study of divorced and parent-child relationships. *Journal of Marriage and Family*, 58 (2), 356-365.
- Arce, R., Fariña, F., y Seijo, D. (2005). Razonamientos judiciales en procesos de separación. *Psicothema*, 17 (1), 57-63.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guardia y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31 (2), 183-190.
- Arditti, J. A. (1999). Rethinking relationships between divorced mothers and their children: capitalizing on family strengths. *Family relations*, 48 (2), 356-365.
- Austin, W. G. (2011). Parental Gatekeeping in Custody Disputes: Mutual Parental Support in Divorce. *American Journal of Family Law*, 25 (4), 148-153.
- Austin, W. G., Fieldstone, L., y Kline Pruett, M. (2013). Bench book for assessing parental gatekeeping in parenting disputes: understanding the dynamics of gate closing and opening for the best interests of children. *Journal of Child Custody*, 10, 1-16.
- Bohannon, P. (1970). The six stations of divorce. En P. Bohannon (Ed.), *An analysis of the emotional and social problems of divorce* (pp. 29-55). Nueva York: Doubleday.



- Braver, S., Shapiro, J., y Goodman, M. (2006). The consequences of divorce for parents. En M. Fine y J. Harvey (Eds.), *Handbook of divorce and relationship dissolution* (pp. 313-338). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Catalán-Frías, M. J. (2011). La custodia compartida. *Revista Derecho y Criminología. Anales* 2011 (1), 57-82.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Cosgaya, L., y Tay, K. (2008). *Conflicto interparental y bienestar psicológico de los hijos*. Trabajo para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile.
- De la Torre, J. (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de psicología*, 23 (1), 101-112.
- Demo, D. H. (2000). Children's experience of family diversity. *National Forum*, 80 (3), 16-23.
- Dudak, A. (2013). Fathers claiming custody of their children- clients of psychological and legal counselling. *Procedia- Social and Behavioral Sciences*, 84, 1281-1285.
- Eldar-Avidan, D., Haj-Yahia, M. M., y Greenbaum, C. W. (2008). Money Matters: Young Adults' Perception of the Economic Consequences of their Parents' Divorce. *Journal of Family and Economic Issues*, 29, 74-85.
- Fariña, F., Novo, M., Arce, R., y Seijo, D. (2002). Programa de intervención "Ruptura de pareja, no de familia" con familias inmersas en procesos de separación. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2 (3), 67-85.
- Fariña, F., Seijo, D., Arce, R., y Novo M. (2002). *Psicología Jurídica de la Familia: Intervención en casos de Separación y Divorcio*. Barcelona: Cedecs.
- Fischer, T. F. C., De Graaf, P. M., y Kalmijn, M. (2005). Friendly and antagonistic contact between former spouses after divorce. Patterns and determinants. *Journal of Family Issues*, 26 (8), 1131-1163.

- García, T., y Solsona, M. (2011). El divorcio como nudo biográfico. Una revisión de la literatura reciente desde la perspectiva de la vulnerabilidad postdivorcio. *Documents d' anàlisi geogràfica*, 57 (1), 105-126.
- Gerard, J. M., Krishnakumar, A., y Buehler, C. (2006). Marital Conflict, Parent- Child Relations, and Youth Maladjustment: A longitudinal Investigation of Spillover Effects. *Journal of Family Issues*, 27 (7), 951-975.
- Hetherington, E. M., y Kelly, J. (2005). *En lo bueno y en lo malo: La experiencia del divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de los padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). Recuperado de [www.ine.es](http://www.ine.es) el 1 de junio de 2014.
- Instituto Nacional de Estadística (2013a). Estadística de nulidades, separaciones y divorcios. Disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np800.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística (2013b). Recuperado de [www.ine.es](http://www.ine.es) el 1 de junio de 2014.
- Kaslow, F. W. (2013). *Divorced fathers and their families: legal, economic, and emotional dilemmas*. Nueva York: Springer.
- Låftman, S. B, Bergström, M., Modin, B., y Östberg, V. (2014). Joint psysical custody, turning to parents for emotional support, and subjective health: A study of adolescents in Stockholm, Sweden. *Scandinavian Journal of Public Health*, 1-7.
- Lavelle, B., y Smock, P. J. (2012). Divorce and Women's Risk of Health Insurance Loss. *Journal of Health and Social Behavior*, 53 (4), 413-431.
- Ley 15/2005 de 8 de julio por la que se modifican el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de separación y divorcio (2005). *Boletín Oficial del Estado*, 164, 24458-24461.
- Morgado, B. (2008). *Experiencia del divorcio parental y ajuste psicológico infantil*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla.

- Moura, O., y Mena, P. (2008). Vinculação aos pais, divórcio e conflito interparental em adolescentes. *Psicologia*, 22 (1), 127-152.
- Parke, R. D. (2000). Father involvement: A developmental psychology perspective. *Marriage and family review*, 29, 28-42.
- Peterson, R. R. (1996). A re-evaluation of the economic consequences of divorce. *American Sociological Review*, 61 (3), 528-236.
- Raub, J. M., Carson, N. J., Cook, B. L., Wyshak, G., y Hauser, B. B. (2013). Predictors of Custody and Visitation Decisions by a Family Court Clinic. *The Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 41, 206-218.
- Reynolds, C. R., y Kamphaus, R. W. (2004). *Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes*. Madrid: Tea ediciones.
- Rodríguez, R, Ribeiro, M., y Jordan, C. (2009). Ajuste psicosocial posdivorcio en adultos: una revisión de la literatura. *Revista Perspectivas Sociales*, 11 (1,2), 239-258.
- Røsand, G. B., Slinning, K., Røysamb, E., y Tambs, K. (2014). Relationship dissatisfaction and other risk factors for future relationship dissolution: a population-based study of 18.523 couples. *Society of Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 49, 109-119.
- Sarason, B. R. (1998). Familia, apoyo social y salud. En J. Buendía (Ed.), *Familia y psicología de la salud*. (pp. 19-48). Madrid: Pirámide.
- Sigal, A., Sandler, I., Wolchik, S., y Braver, S. (2011). Do parent education programs promote healthy post-divorce parenting? Critical distinctions and a review of the evidence. *Family Court Review*, 49 (1), 120-139.
- Sobolewski, J. M., y Amato, P. R. (2007). Parent's discord and divorce, parent-child relationships and subjective well-being in early adulthood: Is feeling close to two parents always better than feeling close to one? *Social Forces*, 85, 1105-1124.
- Solsona, M. (2009). Narrar la propia biografía después de un divorcio. Notas de un estudio cualitativo de interés para la demografía. *Estudios Geográficos*, 70 (267), 633-660.

- Trinder, L., Kellet, J., y Swift, L. (2008). The relationship between contact and child adjustment in high conflict cases after divorce of separation. *Child and adolescent mental health volume*, 13 (4), 181-187.
- Uunk, W. (2004). The economic consequences of divorce for women in the European union. The impact of welfare state arrangements. *European Journal of Population*, 20, 251-285.
- Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F., y Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Wallerstein, J. S., y Lewis, J. M. (2004). The unexpected legacy of divorce. *Psychoanalytic Psychology*, 21 (3), 353-370.
- Yárnoz-Yaben, S. (2010a). Bienestar psicológico en progenitores divorciados: estilo de apego, soledad percibida y preocupación por la ex pareja. *Clínica y salud*, 21 (1), 77-91.
- Yárnoz-Yaben, S. (2010b). Hacia la coparentalidad post-divorcio: percepción del apoyo de la ex pareja en progenitores divorciados españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10 (2), 295-307.
- Yárnoz-Yaben, S. (2010c). Attachment style and adjustment to divorce. *The Spanish Journal of Psychology*, 13 (1), 210-219.
- Yarosh, S., Chew, J. C., y Abowd, G.D. (2009). Supporting parent-child communication in divorced families. *International Journal of Human-Computer Studies*, 67, 192-203.

## Índice de gráficos

Gráfico 1: Género de los participantes	24
Gráfico 2: Nivel de estudios de los hijos	24
Gráfico 3: Nivel de estudios de los progenitores	25
Gráfico 4: Ocupaciones de las madres	25
Gráfico 5: Ocupaciones de los padres	26
Gráfico 6: Tipo de relación entre los progenitores	26
Gráfico 7: Tipo de ruptura	27
Gráfico 8: Tipo de custodia	27
Gráfico 9: Valoración de la situación socioeconómica antes y después de la ruptura	34
Gráfico 10: Estimación de los ingresos económicos de la unidad familiar antes y después de la ruptura	35
Gráfico 11: Comunicación de la ruptura según los hijos y diferencias en la comunicación en función del tipo de ruptura	36
Gráfico 12: Comunicación de la ruptura según los progenitores	36
Gráfico 13: Valoración de los hijos de la experiencia de ruptura de sus progenitores	37
Gráfico 14: Valoración de la relación con el progenitor custodio tras la ruptura y en la actualidad	37
Gráfico 15: Valoración de la relación con el progenitor no custodio tras la ruptura y en la actualidad	38
Gráfico 16: Diferencias en la relación con el progenitor no custodio en función del tipo de ruptura tras la ruptura y en la actualidad	38
Gráfico 17: Relación con la familia materna según los hijos y los progenitores	39
Gráfico 18: Relación con la familia paterna y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos	40
Gráfico 19: Relación con la familia paterna y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores	40
Gráfico 20: Frecuencia de visitas a los abuelos paternos y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos	41
Gráfico 21: Frecuencia de visitas a los abuelos paternos y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores	41
Gráfico 22: Frecuencia de visitas del progenitor no custodio y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los hijos	42
Gráfico 23: Frecuencia de visitas del progenitor no custodio y diferencias en función del tipo de ruptura cuando informan los progenitores	42
Gráfico 24: Diferencias en el tipo de relación entre los progenitores en función del tipo de ruptura	43
Gráfico 25: Valoración de la relación entre los progenitores y diferencias en función del tipo de ruptura	43

## Índice de tablas

Tabla 1: Evolución de las Nulidades, Separaciones y Divorcios. Años 2003-2012. [Fuente: INE (2013)]	4
Tabla 2: T de Student para muestras relacionadas sobre la situación económica de la familia antes y después de la ruptura	34
Tabla 3: Diferencias en función del tipo de ruptura en la existencia de contacto con el otro progenitor	43

## ANEXO 1

### Impacto de la Ruptura Parental en el Estado de Salud física y mental de los hijos (Proyecto I.R.P.E.S.)

### ENTREVISTA A HIJOS

DATOS DEL NIÑO							
SEXO: <input type="checkbox"/> Varón <input type="checkbox"/> Mujer		Fecha de nacimiento:		Edad:			
CENTRO ESCOLAR:							
DATOS DE LOS PADRES							
Profesión madre:			Nivel de estudios:				
Profesión padre:			Nivel de estudios:				
En caso de RUPTURA PARENTAL							
¿Cuántos años tenías cuando tus padres se separaron?							
¿Cómo supiste que tus padres se iban a separar? (quién te lo comunicó, cuando,...)							
¿Quién obtuvo la guarda y custodia? <input type="checkbox"/> Tu padre <input type="checkbox"/> Tu madre <input type="checkbox"/> Ambos <input type="checkbox"/> Otro, ¿quién?: _____							
¿Con qué frecuencia estás con el progenitor no custodio?							
<input type="checkbox"/> Todos los días <input type="checkbox"/> Varios días a la semana <input type="checkbox"/> Cada quince días <input type="checkbox"/> Pocas veces al año <input type="checkbox"/> Nunca							
			Muy mala	Mala	Ni buena ni mala	Buena	Muy buena
1.-La separación de tus padres la viviste como una experiencia...			1	2	3	4	5
2.-Tras la separación ¿cómo describirías tu relación con tu progenitor custodio?			1	2	3	4	5
3.-Tras la separación ¿cómo describirías tu relación con tu progenitor no custodio?			1	2	3	4	5
4.-Después de la separación, ¿cómo describirías la relación entre tus padres?			1	2	3	4	5
5.-En la actualidad ¿cómo describirías tu relación con tu progenitor custodio?			1	2	3	4	5
6.-En la actualidad ¿cómo describirías tu relación con tu progenitor no custodio?			1	2	3	4	5
¿Tienes relación con alguna familia de tu madre?						SI	NO
En caso de SI, ¿con quién?							
¿Tienes relación con alguna familia de tu padre?						SI	NO
En caso de SI, ¿con quién?							
¿Con qué frecuencia ves a los abuelos paternos?							
<input type="checkbox"/> Semanalmente o más a menudo <input type="checkbox"/> Una o dos veces al mes <input type="checkbox"/> Pocas veces al año <input type="checkbox"/> Nunca <input type="checkbox"/> Han fallecido							
¿Cada cuánto tiempo ve el niño a los abuelos maternos?							
<input type="checkbox"/> Semanalmente o más a menudo <input type="checkbox"/> Una o dos veces al mes <input type="checkbox"/> Pocas veces al año <input type="checkbox"/> Nunca <input type="checkbox"/> Han fallecido							

## ANEXO 2

### Impacto de la Ruptura Parental en el Estado de Salud física y mental de los hijos (Proyecto I.R.P.E.S.)

#### ENTREVISTA A PADRES

DATOS DEL NIÑO		
SEXO: <input type="checkbox"/> Varón <input type="checkbox"/> Mujer	Fecha de nacimiento:	Edad:
CENTRO ESCOLAR:		
DATOS DE LOS PADRES		
Profesión madre:	Nivel de estudios:	
Profesión padre:	Nivel de estudios:	
HISTORIA FAMILIAR		
¿Ha vivido el niño experiencias de separación, divorcio o muerte de los padres?	SI	NO
En caso de SI, ¿qué edad tenía el niño?:		
En caso de separación o divorcio de los padres, ¿se le ha comunicado directamente al niño?	SI	NO
En caso de SI, ¿quién lo hizo?:		
¿Cómo ha sido la ruptura entre los progenitores? <span style="float: right;"><input type="checkbox"/> Mutuo acuerdo <input type="checkbox"/> Contenciosa</span>		
¿Quién tiene la custodia del niño?		
<input type="checkbox"/> Madre <input type="checkbox"/> Padre <input type="checkbox"/> Custodia compartida <input type="checkbox"/> Otra: _____		
La relación que mantiene usted con el otro progenitor considera que es:		
<input type="checkbox"/> Muy buena <input type="checkbox"/> Buena <input type="checkbox"/> Regular <input type="checkbox"/> Mala <input type="checkbox"/> Muy mala		
¿Tiene el niño relación con algún miembro de la familia del padre?	SI	NO
En caso de SI, ¿con quién?		
¿Tienes el niño relación con algún miembro de la familia de la madre?	SI	NO
En caso de SI, ¿con quién?		
¿Con qué frecuencia ve el otro progenitor al niño?		
<input type="checkbox"/> Todos los días <input type="checkbox"/> Varios días a la semana <input type="checkbox"/> Cada quince días <input type="checkbox"/> Pocas veces al año <input type="checkbox"/> Nunca		
¿Cada cuánto tiempo ve el niño a sus abuelos paternos?		
<input type="checkbox"/> Semanalmente o más a menudo <input type="checkbox"/> Una o dos veces al mes <input type="checkbox"/> Pocas veces al año		
<input type="checkbox"/> Nunca <input type="checkbox"/> Han fallecido		
¿Cada cuánto tiempo ve el niño a los abuelos maternos?		
<input type="checkbox"/> Semanalmente o más a menudo <input type="checkbox"/> Una o dos veces al mes <input type="checkbox"/> Pocas veces al año		
<input type="checkbox"/> Nunca <input type="checkbox"/> Han fallecido		
RELACIÓN CON LA EXPAREJA		
¿Mantiene alguna relación con el otro progenitor?	SI	NO
En general, ¿cómo considera la relación con el otro progenitor?		
<input type="checkbox"/> Cooperativa <input type="checkbox"/> Escasamente o nada cooperativa <input type="checkbox"/> Enfrentada		



**Finalmente, nos interesa conocer si hubo algún cambio en su situación económica**

1-¿Cómo considera la situación económica de la unidad familiar antes de la separación?

a) Muy mala b) Mala c) Regular d) Buena e) Muy buena

2-Indique estimación de los ingresos económicos de la unidad familiar antes de la separación:

a) Menos de 600€/mes b) Entre 600-1000€/mes c) Entre 1000-1500€/mes

d) Entre 1500-2000 €/mes e) Más de 2000€/mes

3-Y su situación económica actual, ¿cómo la considera?

a) Muy mala b) Mala c) Regular d) Buena e) Muy buena

4-Ahora indique, por favor, la estimación de los ingresos económicos de su unidad familiar en la actualidad:

a) Menos de 600€/mes b) Entre 600-1000€/mes c) Entre 1000-1500€/mes

d) Entre 1500-2000 €/mes e) Más de 2000€/mes